

Publicación del
Consejo
General
3ª época

número
160
Enero./Mar. 2025

PLIEGOS *de Rebotica*

ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE FARMACÉUTICOS DE LETRAS Y ARTES



AEFLA Premio de **FOTOGRAFÍA** Patrocinado por **COFARES**
"Monet (*Nymphaea nouchali*)"-Gerardo Stübing Martínez



ASOCIACION ESPAÑOLA DE FARMACEUTICOS DE LETRAS Y ARTES

○ <https://www.aefla.org/> ○

○ <https://www.farmaceuticos.com/farmaceuticos/publicaciones/pliegos-de-rebotica/> ○



**CINFA, MÁS DE 50 AÑOS TRABAJANDO
POR Y PARA LOS PACIENTES.**

Manuela Plasencia Cano

Mirando al horizonte

Han transcurrido casi cincuenta años de incansante labor, de sueños tejidos entre versos y reflexiones, de obstáculos superados con tenacidad, y de un futuro que, lejos de atisbarse incierto, se perfila como un horizonte prometedor para nuestra revista.

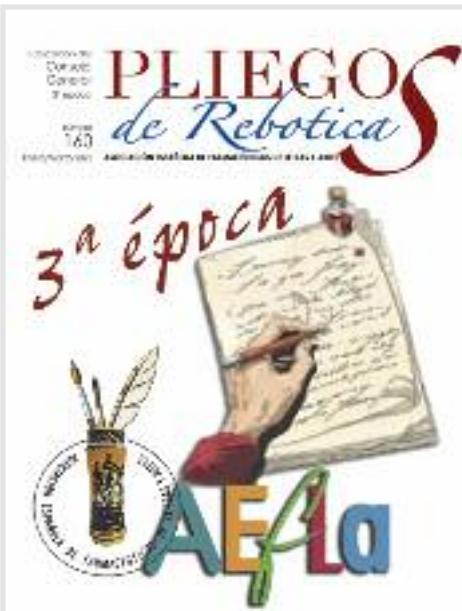
El germen de esta gran aventura literaria, que es *Pliegos de Rebotica*, brotó en la rebotica de la calle Gravina en Madrid, el santuario farmacéutico de Federico Muelas. Allí, entre frascos y fórmulas, Muelas y un grupo de doce amigos y colegas alumbraron una idea revolucionaria en aquel momento: crear una revista donde publicar sus poemas, estudios, artículos y pensamientos artísticos o literarios. En 1976, aquel sueño cristalizó en las páginas del primer número de *Pliegos*. Era una edición en blanco y negro que marcó el inicio de una publicación cuya evolución ha sido tan singular como admirable.

Rafael Palma tomó el relevo de Federico Muelas, enfrentándose al desafío de una periodicidad irregular; y poco después, Paco Femenía se ocupaba de mantener la llama encendida, a duras penas. Fue en el año 1990, cuando Margarita Arroyo asumió la dirección, insuflando nueva vida a *Pliegos*. Durante 35 años, no solo consolidó la revista, sino que la transformó en un baluarte literario, mejorando su diseño y maquetación con la creatividad de Simona Vlaseva. El respaldo del Consejo General de Colegios Oficiales de Farmacéuticos, desde Ernesto Marco Cañizares hasta Jesús Aguilar, ha sido una columna vertebral esencial en este recorrido.

La labor de Margarita ha sido, sin lugar a duda, un legado de dimensiones épicas: tres décadas y media dedicadas a enaltecer la voz de *Pliegos*. Ahora, en

un acto de generosidad y visión, ha decidido cerrar esta etapa y confiarle la responsabilidad de conducir la revista hacia su tercera época. La incertidumbre asoma; pero Margarita seguirá formando parte del Consejo de Redacción como guía imprescindible. Su sabiduría y experiencia seguirán marcando nuestro camino.

Asumo este reto con humildad y con determinación, confiando plenamente en un equipo de redacción renovado que va a aportar ideas y talento. Pablo Martínez Segura, subdirector, aportará su vasta experiencia como periodista e historiador, enriqueciendo nuestra mirada con una perspectiva profunda y reflexiva. Inma Gimeno y Almudena Barbero, con sus destacadas trayectorias artísticas y literarias, añadirán una chispa creativa que, sin duda, iluminará nuestros contenidos y Margarita continuará siendo el alma mater de nuestra publicación.



Nuestro desafío no es menor: honrar el peso de los 159 números ya publicados, mientras abrazamos los retos de la era digital y tecnológica. Queremos ser una revista que conserve su esencia, pero que a la vez sea participativa y diversa; que sorprenda con nuevos formatos y que estreche lazos

con nuestros lectores. Continuaremos siendo fieles al reflejo de los socios de AEFLA, fomentando un espacio abierto a sus ideas, relatos y creaciones, con el compromiso de construir juntos una revista vibrante y actual.

No imagine que este honor llegaría mis manos, pero aquí estoy, con el corazón lleno de gratitud hacia Margarita por su confianza y por los años compartidos. Prometo entregar mi mejor esfuerzo para no defraudar a nadie; ni a ella, ni a nuestros lectores, ni a los miembros de AEFLA.■

ÍNDICE

Nº160 Enero / Marzo 2025



Portada:

Premio Fotografía: *Monet*
Gerardo Stubing

Contraportada

Premio Arte gráfico:
La alquimia de la naturaleza
Rosa Mere Villanueva

EDITA

Consejo General
de Colegios Oficiales de
Farmacéuticos
c/ Villanueva, 11
28001 Madrid
aefla@redfarma.org

DIRECTORA

Manuela Plasencia

SUBDIRECTOR

Pablo Martínez

CONSEJO DE REDACCIÓN

Margarita Arroyo
Almudena Barbero
Imma Gimeno

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Simona VIASEVA

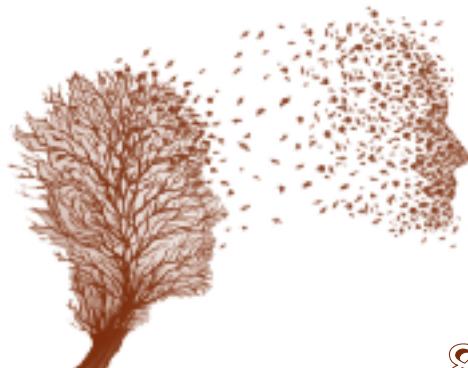
IMPRIME

MONTERREINA

DEPÓSITO LEGAL
M-15489-1975
ISSN:0214-4867

NOTA

Todos los artículos insertados
expresan únicamente la opinión
de sus autores.



8



12



32



39

CARTA DE LA DIRECTORA ESPECIAL

5 Entrega de PREMIOS AEFLA 2024

8 Premio Prosa. Patrocinado CINFA
El pájaro – Rocío Nuñez Calonge

12 Premio Poesía. Patrocinado CINFA
Naranjas azules – Beatriz Brasa Arias

BOTANICA

13 *BotaniKa Ecocrítica: Un viaje artístico-científico
al mundo vegetal* – Stübing, Sanchis y Peris

RELATOS

15 *La tierra sin más* – Mª Ángeles Jiménez

17 *Tribulaciones de una marmota macho*
Rafael Borrás

19 *La sanadora* – Paloma Celada

20 *London* – Juan Jorge Poveda Álvarez

PINTURA

22 *ACUARELA: papel, agua y pigmentos*
Beatriz de Bartolomé Diez

CINE

24 *Pasteur, Pasteur, Pasteur ...*
José María de Jaime Lorén

POESIA

26 Nuestros poetas–Selección de poemas
27 Poetas de hoy

Cristóbal López de la Manzanara

30 *In Memoriam*

Poesías de Federico Mayor Zaragoza

ENSAYOS

31 *De villancicos y belenes homenaje a Federico
Muelas* – José González Núñez

34 *Las enfermedades de la piel en las cantigas de
Santa María: Cantiga 321 (IV)*
Aurora Guerra-Tapia, Elena González-Guerra

EL RINCÓN DEL BIBLIOFILO

36 *La belleza de los libros* – Enrique Granda Vega
38 Libros de nuestros socios

39 Reseña de libros – José Félix Olalla

COLECCION Pharma-ki

41 Pedidos

VIAJES EXTRAORDINARIOS

42 *Tesalónica la Jerusalén de los Balcanes*
Asunción Vicente Vals

ACTUALIDAD

44 Asamblea General de Socios de AEFLA

DESDE EL CALLEJON

45 *A la memoria de los que nos dejaron arrasados
por la maldita Dana* – Rosa Basante Pol

INSCRIPCIÓN NUEVOS SOCIOS

46 Boletín de inscripción *ONLINE*

MOSAICO

48 *Espionaje español en la Edad Moderna (I)*
Carlos Lens Cabrera

ATALAYANDO

50 *Plañideras* – Cecilio J. Venegas Fito.

AEFLA entrega los Premios anuales de letras y artes 2024

Este año, el día señalado para la entrega de Premios AEFLA fue el martes, 10 diciembre a las 19:00 horas, en la Real Academia Nacional de Farmacia. Siempre es un placer y un honor que nuestro evento más popular, se realice en la sede emblemática de esta alta institución.

La asistencia de ilustres académicos puso de manifiesto el interés y el reconocimiento que suscitan nuestras actividades y la buena reputación de nuestra asociación. Por otro lado, el acompañamiento de socios, amigos y familiares, la fluidez de las intervenciones y la diversidad de los discursos otorgaron un dinamismo al acto, de tal manera que todo sucedió de forma correlativa y sin incidencias.

La mesa presidencial tuvo a Margarita Arroyo como protagonista junto al vicepresidente Cecilio Venegas. La presentadora y coordinadora del acto, Manuela Plasencia, fue impecable y comedida. La presidenta pronunció un discurso institucional, con un repaso

de los últimos logros de AEFLA y designó a Manuela Plasencia como su sucesora en la dirección de la revista *Pliegos de Rebotica*.

Cada uno de los premiados presentó brevemente su obra a medida que se fueron nombrando, con la foto correspondiente junto a los patrocinadores y un miembro de la Junta de AEFLA. Tanto la foto premiada como el diseño gráfico premiado se expusieron a la entrada del Salón de Actos de la RANF, para admiración de todos los presentes.

Las votaciones de los 15 jurados se llevaron a cabo bajo claves de seguridad y en una plataforma alojada en la web de AEFLA. El resultado fue contundente y no fue necesario el previsto desempate en la red de Instagram.

Una vez apreciadas las obras premiadas; podemos decir, alto y claro, que los ganadores fueron indiscutibles merecedores de los premios. ■



Mesa presidencial de izquierda a derecha Cecilio Venegas, vicepresidente de AEFLA, Margarita Arroyo, presidenta de AEFLA, y Manuela Plasencia, secretaria general de AEFLA y nueva directora de la revista *Pliegos de rebotica*.

● PREMIOS AEFLA 2024



1



2

● 1
Premio de LITERATURA EN PROSA
Patrocinado por
Laboratorios CINFA

Rocío Núñez Calonge
“El pájaro”

Entregan el premio, de izquierda a derecha, Margarita Arroyo, presidenta de AEFLA y Ana Berta Arrieta de Laboratorios Cinfa. En el centro de la foto, la socia premiada.

● 2
Premio de FOTOGRAFÍA
Patrocinado por
COFARES

Gerardo Stübing Martínez
Monet (*Nymphaea nouchali*)

Entregan el premio, de izquierda a derecha, Cecilio Venegas, vicepresidente de AEFLA y Juan Jorge Poveda, director general de la Fundación Cofares. En el centro de la foto, el socio premiado.

● 3
Premio de LITERATURA DE VERSO
Patrocinado por
LABORATORIOS CINFA

Beatrix Brasa Arias
“Naranjas azules”

Entregan el premio, de izquierda a derecha, Manuela Plasencia, secretaria general de AEFLA y Ana Berta Arrieta de Laboratorios Cinfa. En el centro de la foto, la socia premiada.

● 4
Premio de DISEÑO GRÁFICO
Patrocinado por
LABORATORIOS REIG JOFRE

Rosa Camila Mere Villanueva
“La alquimia de la naturaleza”

Entregan el premio, de izquierda a derecha, Elena del Campo, vocal de AEFLA y Roberto Criado de Laboratorios Reig Jofre. En el centro de la foto, la socia premiada.



3



4

•♦5

SOCIO DE HONOR
Agustín García Asuero

Presidente de la Academia Iberoamericana de Farmacia, por abrirnos las puertas de la Academia Iberoamericana de Farmacia a AEFLA con su Noticiero.

Entregan el premio, de izquierda a derecha, Cecilio Venegas, vicepresidente de AEFLA y Margarita Arroyo, presidenta de AEFLA. En el centro de la foto, el nuevo socio de honor.



5



6

•♦6

SOCIO DE HONOR
Jaime Giner

Presidente del MICOF de Valencia, por ser el primer colegio en suscribir un acuerdo de colaboración con AEFLA

Entregan el premio, de izquierda a derecha, Cristóbal López de la Manzanara, tesorero de AEFLA, y Manuela Plasencia, secretaria general de AEFLA. En el centro de la foto, el nuevo socio de honor.

•♦7

SOCIO DE HONOR
Carmen Abad Luna,

Por su colaboración continuada y por ser una de las socias más antigua.

Entregan el premio, de izquierda a derecha, Mª Ángeles Jiménez, miembro de la Comisión de Premios AEFLA 2024 y Pablo Martínez Segura, subdirector de Pliegos de Rebotica. En el centro de la foto, la nueva socia de honor.



7



8

•♦8

CIERRE DE LA VELADA

A cargo de la soprano Marina Rubio y la violonchelista Marta Sevi, con una actuación musical marcada por las oportunas connotaciones de las fiestas navideñas.■

Rocío Nuñez Calonge

El pájaro

— ¡Antonioooooo...! El grito de la patrona me devuelve a la realidad de mi cuarto.

Miro el reloj, y han pasado sin sentir raudas las horas sobre mi corazón, envueltas en un mundo mágico de fórmulas y nombres científicos, ensimismada como estoy en el próximo examen. Me invade una imperiosa necesidad de desentumecer mis músculos, de dejar vagar libres mis pensamientos por el exterior y pasear entre la gente bajo este sol dulce que ya se filtra por entre mi habitación de pensión barata. Todo mi ser, pero más que nada, mis ojos, necesitan otra visión distinta a la de esta inmensidad de páginas y páginas, a la de estas cuatro paredes desnudas e impersonales, de esta mesa que me ancla perpetuamente.... Sólo rompe la monotonía de la decoración, la jaula con mi pájaro, lo único alegre entre tanta rutina. Desde que comencé a vivir en este cuarto, ya casi hace dos años, está conmigo, compartiendo, yo su canción, él mis monólogos interminables. Y le hablo como si de una persona se tratara. Mejor aún, porque me deja vaciar mi alma, y responde con su canto a mi soledad. Lo quiero como al amigo que es. Acompañante fiel. Pequeño corazón de pájaro, enjaulados ambos. Soñando... ¡Quizás sueñe mi sueño!

Había olvidado ya por completo la desagradable voz gallega de la patrona llamando a Antonio. Por fortuna, mi habitación se encuentra en el piso de arriba, donde pocas veces sube ella, y donde sus voces quedan un poco mitigadas. Pero aún así, puedo oírlas de repente, surgiendo de entre un teorema que difícilmente trato de aprender. Y a continuación, la voz queda de Antonio: —¡Ya voy, señora, ya voy!—, y sus pasos como si arrastraran cadenas invisibles y pesadas.

En mi vida había visto nada semejante. Nunca creí que un ser humano de la edad de Antonio pudiera soportar tanta humillación. Pero no. Tal vez no sea humillación esa mirada noble

de perro fiel, de perro grandote y manso, de hombre-perro y noble. Está siempre dispuesto para todo. Todo lo hace, y aún más de lo que le pidas, aunque eso muchas veces significa estropear el trabajo empezado, o, aunque a veces se quede ensimismado con la escoba en la mano ¡pensando...? con los ojos muy fijos en algún invisible punto que sólo él puede ver. Todos en la casa pedimos más de él. Acaso por esa sumisión cándida y tímida que pone en todo.

He intentado descubrir en su rostro una edad aproximada que nadie conoce, y que se corresponda con los surcos profundos de su estrecha frente. Pero no he tenido éxito. Puede contar entre treinta y cinco y sesenta años sin que ello desdiga en absoluto de su aspecto: de ese conato de nariz perdido allá en su cara, de la que destacan, nrelucientes, sus ojos ratoniles; ni de esas manos grandes, fuertes, como prestadas a su cuerpo.

Cuando me saluda, siempre sonríe. Y si yo le hablo preguntándole por cualquier banalidad, o me intereso por él, su sonrisa entonces se hace mueca, colgando de su cara, llenándola toda. Tanto se podría decir que es de agradecimiento como de pura y simple idiotez.



Suele vestir las ropas viejas que desecha el marido de la dueña, aproximadamente de unas dos o tres tallas más que Antonio. Pero si él lleva cualquier prenda por vez primera, se encuentra plenamente feliz, con esa felicidad tan triste de los niños pobres al estrenar un par de zapatos un domingo.

Recuerdo una mañana que le vi al marcharme, con una radiante expresión de dicha en su rostro. Lo único radiante que parecía desprenderse de él.

Al volver por la tarde, lo encontré en la puerta de su habitación, encogido en un rincón, ovillado como un niño miedoso y malhumorado. Me sorprendió hallarlo de tal modo. El, tan alegre siempre, tan simple.

Cuando bajé a cenar, le pregunté a doña Amelia, la patrona, si le había sucedido algo a Antonio. Me contestó que no. Y añadió: —Ese tonto se cree que, por estrenar una camisa y unos pantalones viejos, todo el mundo debe de estar pendiente de él.—

No sé si sentí pena, o una fuerte sensación de compasión enredada en el alma, frente a la súbita coquetería aparecida en Antonio. Subí después de la cena y le encontré aún en su primitiva postura. Le llamé diciéndole: —Antonio, no me había fijado antes, pero ¡que guapo estás hoy!— Y Antonio me miró, todo él, desde abajo, ojillos brillantes en la oscuridad, tierna, muy tiernamente. Como deben de mirar los corderillos a los pastores. Y sus ojos se iluminaron con una luz nueva.

Y durante dos semanas seguidas, Antonio, no usó otra ropa. ¡Qué fácil era hacer feliz a una persona!, pensé entonces, mientras lo olvidaba al tiempo que me hundía entre mis libros.

Doña Amelia opina que Antonio es un perfecto inútil. A pesar de ayudar en las faenas más pesadas, tiene que repetir tantas veces las instrucciones, que muchas veces acaba ella antes de realizar la tarea. La dueña me ha hablado muchas veces de él en amargo tono de queja, pero con un fondo de maternal protección. Y él, la adora inexplicablemente.

Antonio lleva en la casa varios años. Desde que un

dia lo recogió la señora de la calle pidiendo limosna. Algo me intrigó después de llevar un tiempo en la pensión. Y era que nunca vi salir a Antonio a la calle solo.

Un día le pregunté a doña Amelia el porqué. Yo le había visto muchas veces mirar ávidamente el exterior desde cualquier ventana, la frente pegada al cristal. Absorto totalmente. Perdido su espíritu en el aire. Y así podía permanecer hasta una tarde entera, si la dueña no lo encontraba antes. Y a mi pregunta, ésta me contestó diciendo que, si no lo vigilaban continuamente, gastaba su dinero en un día, lo que lamentaba posteriormente, y añadió la patrona, es así feliz. En realidad, somos su única familia, y nos hacemos cargo de él.

De no ser así, quien sabe lo que sería de su vida. Por eso no le dejamos que salga solo a la calle.

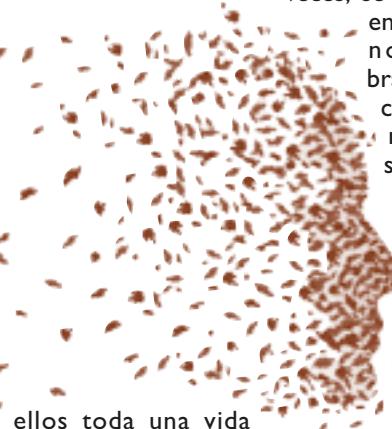
Por aquel entonces, pensaba a menudo en el caso de Antonio, y en esa felicidad construida para él a la medida por doña Amelia, y traté de averiguar lo que él opinaba al respecto. Pero era inútil entablar una conversación. A veces, callaba con un silencio sencillo y satisfecho. A veces, se embarullaba

en un torbellino de palabras, que eran como telarañas para sus ideas.

Ojos transparentes, tristes e ingenuos, Antonio parecía esconder tras

ellos toda una vida de pasadas calamidades.

No obstante, mi curiosidad sobre él, con el tiempo y mis propias preocupaciones de estudiante, ha ido quedando enterrada bajo los montones de días iguales. He terminado por acostumbrar mi vida a todo ese mundo de pensión. Con el timbre agudo de la voz de doña Amelia. Con todas sus pequeñas mezquindades. Y he llegado a admitir, sin darme



cuenta apenas, que Antonio no sabría jamás valerse por si sólo, necesitando de todo lo que ahora le rodea tanto como mi pájaro necesita de mis cuidados.

Hoy ha amanecido un nuevo día. Como siempre, lo primero que hago al levantarme, es mirar por la ventana ese trocito de cielo recortándose entre los edificios.

Esta mañana impregnada de primavera, tiene un color tan azul que daña mis ojos, aún llenos de sueño. El sol se desliza por los adoquines de la calle, por entre el gris del paisaje de cemento y viene a acomodarse a mi lado, en mi cuarto, haciendo exaltar los colores con destellos de luz. Mi pájaro, ya despierto, pero todavía con el cuerpecillo esponjado, me pía como cada mañana en demanda de comida. Y como cada mañana, le hablo desde mi soledad recién levantada. Y él me contesta con su canto, que hoy, pienso, es tal vez un poco melancólico.

Cuando bajo a desayunar,
también



como cada mañana, me encuentro en el pasillo con Antonio y sus buenos días cotidianos. Pero hoy, no sé por qué, algo distinto me pareció encontrar en su mirada, quizás más dulce, o en su sonrisa, quizás más triste. No podría explicar este cambio, apenas perceptible. No sabría definirlo. Sólo que algo extraño parece escaparse de entre los habituales gestos del hombre.

Al atardecer, mientras el día trata en vano de luchar contra las tinieblas, he llegado a la pensión y he subido en un silencio de cansancio hasta mi habitación, sin cruzarme con nadie. Pensando ya no recuerdo en qué. Tal vez en el cielo, oscureciéndose en jirones de púrpura y blancas nubes. Tal vez deseando la tibieza de mis cuatro familiares paredes.

Me encuentro mirando por la ventana, distraídamente, intentando tener aún un poco del exterior en mí, cuando veo una figura conocida cruzando la calle. Encogida. Las manos en los bolsillos de una chaqueta demasiado grande. Como un ser no real que no pertenece al entorno, aparecido de repente. Nada más verlo, ya supe de antemano de quién se trataba, aunque mi lógica se negara a admitirlo. Comprendo también enseguida el significado de lo que estoy contemplando. Y la luna ilumina con luz ajena su pobre figura. Y Antonio se vuelve de pronto, la colilla pegada en la boca, repasando uno a uno todos los balcones de la casa. Sus ojos encuentran como por casualidad los míos mirándome con una frenética expresión de triunfo nunca antes vista en ellos. Y su mirada se clava en mi alma, sonriente, desafiante, mientras me despido de él con la mano. Se fue despacio calle abajo, sin perder su sonrisa de mueca, hoy más firme. Al doblar la esquina desaparece su doblado cuerpo del paisaje de cemento, quedando aún más gris. Encontrándome de nuevo con la calle tan de siempre.

Nadie lo había visto salir. Y nadie en bastante tiempo le echó en falta. Sólo a la hora de la cena, la voz de doña Amelia: —¡Antoniooooo...!— malgastando su llamada, sin respuesta por vez primera.

Intento estudiar, pero me resulta imposible un punto de concentración. Algo se retuerce en mi interior. Una ida, un vértice que lo arrasa todo. Una luz que juega con mi pensamiento. Se esconde, aparece. Y más que una idea. Un signo. Tal vez por estas sombras de la noche, que penetran en mi alma.

El pajarillo, inflado, parece que me mira triste, dulcemente. Me miran sus ojillos como si los vieras por vez primera. Imaginando el aire oliendo a primavera, presintiendo la noche, ya fresca.

Y una gran alegría revolotea por mis pensamientos hasta posarse, como por vez primera, pero ya anunciada antes de la idea definitiva. Entonces, abro la jaula, miro a mi pájaro que se despide con su mirada de pequeño amigo.

Y recuerdo los ojos de Antonio. Tan de pájaro. ■

Experiencia y rigor científico al servicio
de la salud y el bienestar de toda tu familia



Desde 1929 en Reig Jofre centramos nuestro mejor saber hacer en la investigación, el desarrollo, la producción y la comercialización de medicamentos y complementos nutricionales con el deseo de mejorar la salud y promover el bienestar de las personas en los cinco continentes.

Además, nuestra especialización tecnológica en inyectables, liofilizados, antibióticos y productos dermatológicos tópicos nos convierte en socios estratégicos clave de otros laboratorios para la fabricación de sus fármacos.

Reig Jofre es una compañía cotizada en el mercado de valores español.



Beatrix Brasa Arias

NARANJAS AZULES

Ese lugar en el que eres quien fuiste.
Ahí es.
Regresa siempre que puedas,
cuando no te permitas ser tú misma,
cuando el suelo tiembla bajo tu pies
y el rumbo zozobre.
Allí donde la brisa de la mañana
refrescaba tus pulmones y
el sol del mediodía te calentaba la mejilla
pegada a una ventana.
Donde un beso en la frente era todo,
todo lo que necesitabas para salir al mundo.
Donde la oscuridad se vencía con el rayito de luz
bajo la puerta.

Regresa allí porque allí seguirás
y te darás el abrazo que necesitas.
Sin miedo, sin prisas, sin dolor.

Cuando vuelvo a mi mundo de naranjas azules,
de olor a libros viejos y a eucaliptos,
de una suavidad que lo invade todo;
la pesada nube gris se esfuma.
Y vuela lejos. Para no volver.

¿Estarás allí? ¿Me reconocerás?
Yo era entonces, y tú estabas.
La felicidad se quedaba a ratos,
largos ratos, y había calma.
Y paz y risas. El tiempo detenido
y el olor cálido de tu camisa blanca.

Nunca estamos preparados
para perder el alma por los rincones.
Nunca para que la luz no dé la cara.
Pero el dolor llega y aterriza.
Para eso nada te prepara.

Los caramelos de miel helada
refrescan el alma.
La mañana se abre entre la escarcha.
Yo salgo descalza y la hierba crujе lozana.
Pura vida de regreso. Allí es. Allí estaba.



BotaniKa Ecocrítica

*Un viaje artístico-científico
al mundo vegetal*

S

e denomina *BotaniKa Ecocrítica*, a una aportación innovadora que fusiona fotografía artística experimental y divulgación científica para explorar el fascinante mundo vegetal desde una perspectiva interdisciplinaria.

Se inserta dentro del marco del Ecocriticismo visual, un enfoque que utiliza el arte y la estética para sensibilizar sobre la importancia del medio natural. Se trata de una corriente artístico-científica que busca reinterpretar la relación entre los seres humanos y la naturaleza a través de expresiones artísticas. En este caso, mediante fotografías que emplean técnicas experimentales para crear imágenes no convencionales de plantas. Estas imágenes tienen como propósito captar la atención del espectador, sorprendiendo y generando una conexión emocional que trascienda su valor utilitario o estético tradicional. Este enfoque se alinea con los principios del desarrollo sostenible, promoviendo una valoración intrínseca de la biodiversidad de los ecosistemas.

Esta corriente también aborda el concepto de *plant blindness* (ceguera para las plantas), que describe la tendencia humana a ignorar las plantas en su entorno. Este fenómeno refleja la incapacidad de reconocer su importancia ecológica, estética y funcional, reforzando un sesgo antropocéntrico que prioriza a los animales. Factores biológicos, como su inmovilidad, y socioculturales contribuyen a esta desconexión, especialmente en contextos urbanos.

El objetivo es promover un cambio en la percepción social hacia las plantas, fomentando tanto su conocimiento como la apreciación estética. A través de imágenes impactantes, se busca generar empatía hacia especies vegetales, con frecuencia, humildes o a menudo desatendidas. A su vez, el proyecto promueve la divulgación científica en torno a la botánica y el uso farmacéutico de las plantas.

BotaniKa Ecocrítica aspira a ser una contribución divulgativa científica y artística que inspire a valorar el mundo vegetal más allá de su utilidad directa para los seres humanos. Al combinar ciencia y arte, el proyecto busca fomentar una relación más respetuosa con la naturaleza.



Imágen: Stübing 2024

Dueto n°1

y promover un cambio cultural hacia una visión más inclusiva del medio ambiente.

Un buen ejemplo es la fotografía de la portada de este número, donde utilizando la fotografía infrarroja con filtro aerochrome se consigue diferenciar las partes vivas de las muertas. Sin embargo, ambas se enlazan armónicamente en una imagen que reúne vida, muerte y belleza. Esta técnica emula la película infrarroja de color Kodak Aerochrome que convierte los tonos verdes en rosa y rojo intenso. Desarrollada originalmente para uso militar en la década de 1940, permitía detectar los camuflajes y también se utilizaba en agronomía para localizar cultivos afectados por problemas fitosanitarios.

Otra muestra de ecocriticismo visual es la imagen adjunta titulada *Duet n°1*. Una composición a partir de 2 imágenes de los capítulos de dos especies de cardo (*Onopordum nervosum* y *Onopordum corymbosum*) obtenidas mediante técnicas de fluorescencia visible inducida por luz ultravioleta que permite captar aspectos normalmente ocultos a nuestra forma de ver habitual. Un ejemplo de cómo la naturaleza nos aporta un arsenal creativo inagotable a partir, en este caso, de unos humildes "cardos borriqueros". Con *BotaniKa Ecocrítica*, invitamos a los lectores a sumergirse en un mundo vegetal reinventado, donde la ciencia y el arte se entrelazan para revelar la belleza oculta y la importancia vital de las plantas en nuestro ecosistema. ■



A veces, un beso puede ser la mejor medicina

Porque sabemos que en la vida
hay muchas cosas que curan.

Cinfa, el laboratorio más presente en los hogares. Más de 50 años trabajando por una salud de calidad accesible.

Mª Ángeles Jiménez

La tierra sin más

Quizá se quedase cerrada. O quizá importaba poco ya que así fuera, y el silencio no hizo nada por persuadir a la gravedad en su tentación de dominio. Qué poca ternura alrededor, qué ausencia de emoción entre las cuatro paredes de la casa; y menos entre las dos que van quedando, y mucha menos, la definitiva, cuando ninguna sigue en pie, porque ninguna ha hecho suficiente resistencia para contradecir a las fuerzas que las humillan hasta destruir la verticalidad.

Lo cierto es que la excavadora continua con su oficio. Ayer comenzó a hacer desaparecer de un plumazo el recuerdo de las dos vidas que atisbé allí durante algunos años. Siento cada una de las embestidas de la pala hacia los cada vez más famélicos restos como una dentellada impía. Ni una duda se manifiesta en ese empeño, durísimo, lo sé, de atormentar poco a poco la arquitectura, la que fue exterior, porque de la interior ni siquiera puedo tomar conciencia. Tejado, pared y más pared, ventanas a lo más; al final, los restos que se ven, perdedores de una lucha desigual, apenas levantan medio metro del suelo. Así se derriba el recuerdo de una vida, pienso, mientras contemplo, con el alma encogida, el triste espectáculo que alguien ha iniciado a 100 metros de mi terraza.

No fue el crujir de los materiales lo que primero alertó mis sentidos, lo fue el sonido inconfundible de un contenedor al ser arrastrado por otra fuerza mayor que la masa que desplazaba. Y, sí, fue mi despertar. Despertar del sueño matinal, y despertar emocional a los muchos significados de un derribo meteórico y del que desconozco las razones. Las intuyo, eso sí, y a mi mente vienen las figuras de los hasta hace poco moradores de la casa. Si bien nunca pasaron de ser conocidos en la distancia, los comentarios que circulaban de acá para allá los habían dotado, inevitablemente, de contornos reconocibles y personalidad.



El primer plano, el único que me ha resultado siempre familiar y mi lejana conexión con la vivienda, ya no está. Tampoco están las ventanas que fueron referente singular e impersonal de unas vidas sin más significado para mí que una lejana intuición. El borde enladrillado y el perenne entornado de las cortinas ya no existe. El escueto signo de vida que destilaba esa vecindad se ha esfumado y la excavadora se empeña en atravesar una y otra vez el lugar, ahora irreconocible, que ocupaba. Pienso, evaluando con otras razones de fondo —equivocadas con seguridad— lo que puede quedar atrás. Transformo los pequeños detalles que conocí en signos reales. Del perfil escuálido y la voz rasposa del morador deduje en el primer cruce un pasado enfermizo y alcoholizado al que las murmuraciones adjudicaron un final pocos años atrás. De la mujer anciana, sobrada de peso y notoriamente menguada de facultades, recuerdo solo alguna coincidencia al bajar del autobús, limitada ella por el peso de un carro de compra que a todas luces sobrepasaba sus escasas fuerzas y sus muchos años. No vieron más mis ojos y mis deducciones seguramente —insisto— son erróneas. Quizá no hubiera detrás de aquellos muros dos seres infelices, marcando uno de ellos con su afición al alcohol la existencia del otro; quizás existió una juventud, si no feliz, sí esperanzada; quizás la apariencia final engañaba el discurrir de dos seres que eligieron, cualquiera que fuera la razón, vivir entrelazados.

Puede que estas escenas que contemplo sirvan de aprendizaje. Puede que sean útiles para trascibir algo de nosotros más allá de la inocente solidez de los ladrillos. Eso sí es la transformación a polvo de los impulsos del ser humano. Y si es así, tan obvio, lo que vemos en los demás, ¿qué otra cosa podemos esperar nosotros mismos cuando el reloj se detenga?

Polvo soy / y en polvo se convertirá mi casa. / En polvo mis manos cansadas / en polvo mi frente dormida / en polvo mi piel dolorida / en polvo mi pelo de niña...



Me pregunto si algún eco del ayer puede sobrevivir al atronador paso de la máquina.

—Manolo, ¿vienes? La comida está en la mesa —reclamó seguramente una voz femenina sin otra pretensión que aceptar el papel motivador de los jugos gástricos.

Seguro que fueron muchas las frases cotidianas que escucharon esas paredes. Frases que pronunciamos todos porque lo cotidiano se enreda en nuestro tiempo formando esa glía que mantiene en compacta sucesión los destellos y los colapsos que acontecen. Pero la vida parece quedar definitivamente enterrada ahí, en la no existencia de la casa vecinal que estaba al alcance mi vista. ¡Así acaba todo! No, no puede, no debe ser así.



Pasan los días sobre la planicie artificial, y una tarde cualquiera, a una hora cualquiera en la que el sol deja de castigar el espacio, una adolescente que pasea a su perro se aproxima al lugar. Entre las ramas difusas de las decenas de olivos circundantes accedo a distinguir que su camiseta blanca con dibujos de llamativos colores se adentra en la finca. El animal que la acompaña, un precioso golden retriever de tonalidad dorada, corretea encantado de descubrir horizontes diferentes a los de tantos días estivales. La joven llega hasta la zona central y se sienta en un mínimo promontorio, quien sabe si un escombro en rebeldía. El lenguaje corporal denota un punto de actitud reflexiva. El brazo izquierdo doblado se apoya en la rodilla mientras con la mano derecha parece dibujar algo en la tierra. Solo alza la vista cuando su mascota se acerca trayendo en la boca algo parecido a una pelota que quiso ser amarilla y ahora apenas se acuerda del color. Es una invitación expresa al juego, ambos lo saben, y ella compensa la



Imágenes M^a Ángeles Jiménez

llamada del animal enviándolo a buscar la pelotita una y otra vez como buen cobrador que es.

Este descampado con seguridad le es ajeno, apenas un alto puntual en el camino gracias a la privacidad que procura. No puedo sustraerme al valor de lo simbólico, o lo simbólico que imagino. Y de lo simbólico derivo un pensamiento que me persigue desde el día que se inició el derribo. La extinción no forma parte de las ideas soportables por el ser humano, solo vivir es una pulsión natural y con función de utilidad. La renovación forma parte de la vida, es la vida en sí misma, solo así puede surgir de nuevo en cada mínimo detalle y mantenerse atenta al discurrir del tiempo.

Tengo la oscura sensación de que mi pensamiento se hiciera consciente en ellos. La joven reacciona al calor que domina la hora. Al ponerse en pie, el can acude saltarín haciendo que su pelaje salude el intuido cambio. La vida está por delante, y ellos la reemprenden contentos, compenetrados. Es una cuesta dura la que tienen por delante para volver a casa, pero el impulso juvenil lo puede todo.

—Lagun, te echo una carrera, a ver quién llega antes arriba —desafía en voz alta la adolescente al animal que le pisa los talones.

El perro, que al parecer conoce de sobra el reto, lo celebra festivo. A él le sobra velocidad y se recrea en ello. En pocos segundos se planta en la parte alta de la cuesta con una especie de sonrisa escenificada en la cara. La caricia que por fin recibe de ella me confirma que algo intangible ha surgido en ese paseo y que yo no me atrevo a nombrar.

Me dijeron que buscabas / mi corazón en la niebla. / Me dijeron que lo hallaste / entre la sombra y la tierra.



Rafael Borrás

Tribulaciones de una marmota macho

Si llevas veinte años divorciado, cinco jubilado, y te has convertido en un solitario, melancólico, hipochondríaco y aburrido ermitaño de asfalto. Si eres un abuelo sin nietos que vive en una enorme vivienda urbana con jardín, estatuas de dioses de escayola y estanque. Un abuelo que pasa el invierno leyendo en su madriguera, sin apenas recibir visitas, y que, como las marmotas, no asoma el morro hasta que desaparece el frío. Si vives así, es muy probable que con el tiempo te hayas ido olvidando de precauciones, saltes cuando escuchas el rin-rin del teléfono, y aunque te llamen para una encuesta, con tal de hablar con alguien respondas sin pensarlo.

Por una de estas llamadas empezaron mis tribulaciones.

Verán cómo fue.

Conocía sin errar cuándo dormía la siesta y respetaba mi descanso. Si hacia media tarde contestaba su lla-



mada, la voz de la chica me fue sonando con el paso del tiempo como de un familiar cercano. De los que por cierto no conservo ninguno, salvo mi nonagenaria madre, que se

ha propuesto sobrepasar los cien años y tiene todos los visos de conseguirlo. Pero mi madre no me vale como compañía porque, al ganar los socialistas, en señal de protesta y como medida preventiva ante los nuevos malos tiempos, se montó un exilio en nuestra casona solariega, con su setter irlandés, las cristalerías de a diario, baúles con su fondo de armario, las joyas más valiosas de la familia y un par de criadas de su mayor confianza. Desde entonces solo me llama para describirme sus achaques, decirme lo pelma que se ha puesto su médico y reprocharme que no la visite lo que debiera.

Pero la chica no. Desde el principio fue puro caramelito. Al empezar a hablar parecía como si mi voz representara para ella la mayor felicidad. Luego, con su delicioso acento y una de esas sonrisas que se ven y escuchan por teléfono, me saludaba como a un viejo amigo. Incluso solía improvisar alguna frase ingeniosa de cosecha propia. Y recorríamos juntos el cuestionario escogido, confieso que con algo de morbosa impaciencia por mi parte.

Que si hacía la compra en tiendas de barrio o en supermercados, si para vacaciones mejor España o el extranjero, si me gustaba cocinar y mis sabores predilectos, si veía la tele hasta tarde o me acostaba temprano... De tales trivialidades y a la vista de mi buena disposición, pasó a preguntarme sobre dónde vivía y cómo era mi casa, con qué amueblaba mi dormitorio, qué me ponía para dormir, si le regalaba



ropa interior a mi pareja y con quién me gustaría quedarme atrapado en un ascensor. Y cosas así. A cada encuesta ahondaba más en mi vida y yo, una vez las reservas a cero, se la fui contando hasta que ella acabó sabiendo todo de mí y yo ignorando casi todo de ella.

Después de pasar un tiempo sin telefonearme, en el que no sé bien por qué llegó a sentirme inquieto, a principios de junio llamaron a mi puerta. La chica telefonista. Su voz era más fiable que un carné de identidad. Sobre los veintipocos, ni guapa ni fea, amplia envergadura, un físico de poca carne sobre mucho hueso y el pelo rubio y rizado en una cola de caballo. Un par de ojos claros perfectos de brillo. Tejanos anchos rotos y camiseta estrecha a la que le habían cortado la mitad de abajo. Un piercing en la aleta de la nariz y tres pendientes en cada oreja. Crianza urbanita del siglo XXI. Aguantaba con ambas manos las correas de una enorme mochila sobre su espalda en la que cabían con holgura, según luego me aseguró, la totalidad de sus posesiones, incluida una tienda de campaña amarrada en lo alto. Reparó con una media sonrisa indulgente en mi barba fracasada, el roñoso batín satinado y las zapatillas de felpa.

Se había quedado en el paro de un empleo de miseria, sus ingresos no alcanzaban para pagar el alquiler, no conocía a nadie en la ciudad que fuera de fiar y se negaba a volver a su tierra como una frustrada. Me conocía bien por las encuestas y, gracias a su vida, corta pero ya muy vivida, no tenía la menor duda de que yo era lo que se entiende por una persona decente. Me preguntó bajando la voz si le permitía acampar unos días, hasta que arreglara sus cosas, en ese jardín trasero que tan bien conocía por mí. Que no me molestaría ni me causaría problemas.

Naturalmente fui incapaz de negarle cobijo. No soy un monstruo. De eso hace cuatro meses y todavía no se ha ido. En ese tiempo han estallado movilizaciones y sentadas contra la guerra en Oriente medio. Ingrid, como así se llama mi huésped, se sumó al movimiento asambleario con la rebeldía propia de su edad. Y como mi jardín da a la calle de atrás por una cancela, sale por la



mañana para sumarse a cónclaves y manifestaciones y regresa al anochecer. Como quien vuelve de la oficina. Dice que no le gusta dormir sobre asfalto y que la plaza del Ayuntamiento huele sobre todo a falta de jabón. Ya son más de una docena los indignados, colegas de Ingrid, que deambulan a sus anchas por mi jardín y a los que tampoco he sabido negar el pan y la sal y un espacio para dormir en las tiendas de campaña que han hecho crecer junto al estanque, entre magnolios y dioses griegos.

El otro día vino la tele para un reportaje. Ingrid, con los ojos húmedos, apeló a mi respetabilidad y me pidió que fuera yo quien tomara el micrófono frente a la cámara y dijera unas palabras. Acepté. Era lo menos que podía hacer. Me preparé a conciencia y, por quedar más propio, rescuédel fondo del arcón el chaleco de piel de camello con flecos, los pantalones acampanados y el morral cherokee de cuando iba tocando la guitarra por Ibiza, a la altura de mil novecientos setenta y tantos. El discurso, para qué negarlo, me salió bordado. Directo y convincente. Al terminar sonó a mi alrededor un apretado aplauso, las chicas me echaron los brazos al cuello y me besaron, los chicos me palmearon la espalda y me dieron un pescozón cariñoso en la barriga, e Ingrid derramó lágrimas como uvas de alegría y orgullo. Luego me cantaron aquello de que soy un muchacho excelente y me mantearon.

Mi madre ha telefoneado. No se pierde un programa de noticias a la espera de que desaparezcan los rojos de España. Sin demasiados preámbulos me ha preguntado que si a mis años me he aficionado a esnifar porquerías o es que chocheo a escrache libre. O si simplemente he perdido la chaveta. Luego me ha jurado por la santa memoria de mi padre que va a llamar al notario para nombrar al setter heredero universal de todos sus bienes.

Ha colgado sin dejarme decir ni pío. ■



Paloma Celada

La sandadora

Noto sus desconfiadas miradas sobre mí. Desde hace tiempo todos me temen. Cuando pasan a mi lado muchos se persignan y se encienden al mismo dios que les niega el pan y la salud, algunos incluso escupen a mis pies. Sin embargo, cuando enferman recurren a mí; ni sus plegarias ni su dios son tan efectivos como mis pociones.

Me gusta vivir sola, en mi aislada cabaña del bosque, rodeada de vegetación, acompañada por los trinos de los pájaros y el cantar del arroyo que discurre cerca de mi morada.

Es un placer dormir con el olor del espliego en mi almohada, con el arrullo de las hojas de los árboles que, mecidas por el viento, interpretan una melodía relajante y envolvente. Disfruto al despertar con el canto del herrerillo y con el tamborileo del pájaro carpintero, insistente vecino que viene a recordarme con su “toc-toc” que debo levantarme y recorrer el bosque a la búsqueda de plantas y raíces.

Entre hayas y robles camino; desde sus ramas los estorninos y los petirrojos observan mis movimientos deleitándose con sus gorjeos. En mi deambular me acompañan lagartijas, culebrillas y alguna comadreja. A veces su compañía me despierta y paso de largo sin recoger las flores del brezo que tanto alivian las inflamaciones o las hojas de acebo para las calenturas o la artemesia que calma las molestias del menstruo. Poco a poco voy llenando mi zurrón con acederilla, ajo de oso, arándanos y martagón. Este último lo tomo con sumo cuidado pues, antes de hacer cataplasmas con él, me sirve de adorno en la alacena.

Pero a ellos les molesta que me aloje fuera de la aldea. Viven en un poblacho embarrado, hacinados con sus animales, en casas donde el hedor de bestias y humanos se mezcla haciendo el aire irrespirable, donde el agua sólo sirve para hervir las miserables viandas que los alimentan malamente. Ni siquiera son capaces de ver que muchas de sus dolencias se evitarían si utilizaran más el agua y limpiaran los desechos que los rodean. Si dejaran pasar la luz y el aire a sus casas, los miasmas no se cebarían en ellos.

En cambio, las hierbas y raíces que cuelgan de las vigas del techo de mi cabaña les

atemorizan, especialmente una que tiene forma humana; dicen que con ella hago hechizos. Sólo es raíz de mandrágora y muchos de los que me llaman bruja se beneficiaron de sus propiedades cuando, narcotizados, pudieron resistir los dolores causados por fracturas que yo misma me encargué de curar.

Ese encono ha crecido últimamente. En la aldea se comenta que por las noches me visita el Maligno y que hago tratos con Él. Dicen que el canto del autillo es en realidad la voz del Demonio, que conversa conmigo. Dicen que el Señor de las Tinieblas me ha brindado protección y es por ello que nunca enfermo.

¡Estúpidos! Mi buena salud es el resultado de una vida sana y feliz, sin ataduras, sin convenciones, sin fingimientos. Mi única virtud es conocer y respetar la Naturaleza para así beneficiarme de los dones que Ella nos regala.

Pero es inútil razonar con ellos. Son unos ignorantes embrutecidos y el clérigo —que desde el púlpito los conmina a acatar las órdenes y los abusos del señor de estas tierras— los alecciona contra mí. A los aldeanos no les gusta que viva fuera de la aldea y al clérigo no le gusta que no asista a los oficios religiosos, que no me pliegue a los designios de sus dios.

Estoy harta de sus insultos, estoy harta de sus aviesas miradas, estoy harta de su maledicencia, estoy harta de su insania. ¡Estoy harta!

Me cansan sus temores, me cansan sus recelos, me cansan sus gemidos lastimeros cuando la muerte les visita y les arrebata sus miserables vidas. Me cansan ellos. Estoy muy cansada.

Pronto vendrán a buscarme, pero no me encontrarán. El bedizo de beleño empieza a surtir efecto y enseguida llegará la dulce somnolencia. Con un sabor amargo en el paladar dormiré eternamente, lejos ya de la inquieta y del miedo. Sólo entonces, descansaré.■



Juan Jorge Poveda Álvarez

London

El aire gélido traspasaba mi ropa, mientras andaba rápido hasta casa. Eran casi las 6 de la tarde y maldecía mi mala suerte, pues el encargado del almacén me había hecho trabajar una hora más por no haber terminado a tiempo la faena. Había anochecido, y oí las campanadas en el gran reloj Big Ben, el cual cumplía ahora dos años desde que comenzó a dar la hora en la capital del Imperio Británico, en 1859.

La típica bruma londinense había comenzado a cubrir la calle, y las farolas apenas alumbraban la misma, por lo que al llegar al pequeño parque que debía bordear para llegar a tiempo de saborear la caliente sopa de mi madre, decidí a atravesarlo, fiando a mi memoria avanzar rápidamente en su interior, puesto que aunque no habían instalado todavía iluminación artificial, la luna llena y la extraña ausencia de nubes me ayudaría.

Avancé rápidamente por un sendero que recordaba haber visto anteriormente, y ya casi podía oler la sopa de mi madre, cuando me topé con una bifurcación en lo que calculaba que debía ser el centro de la masa de árboles del



parquecillo. Un poco perplejo, sin saber qué camino coger, avancé por uno de ellos, al azar, hasta toparme con una alta tapia. Recorrió la misma, aunque la verdad es que no recordaba ninguna tapia rodeando el parque, buscando una puerta que me permitiese salir al exterior. Mis glándulas salivares estaban en plena efervescencia, pensando en una cena caliente próxima.

Salí a la calle y avancé lentamente, puesto que aunque la bruma se había despejado totalmente, las farolas estaban extrañamente apagadas. La luna llena iluminaba la calle, pero no aparecía ninguna luz en las ventanas, las cuales estaban todas cerradas. Curioso. No debían ser todavía las seis y media, y ya estaban todos durmiendo...

—¿Quién va?



Dos hombres se abalaron sobre mí. Llevaban uniforme militar, con la bandera británica, pero sus cascos redondos, en forma de plato, me hicieron soltar una pequeña carcajada, la cual cesó bruscamente, cuando vi sus dos fusiles apuntándome con sus bayonetas caladas.

Les dije que iba para casa a cenar, pero me pidieron mi documentación, y al enseñarles la cédula de identidad, tan solo empezaron a gritar “¡Esto es falso! ¡Es un espía nazi!”.

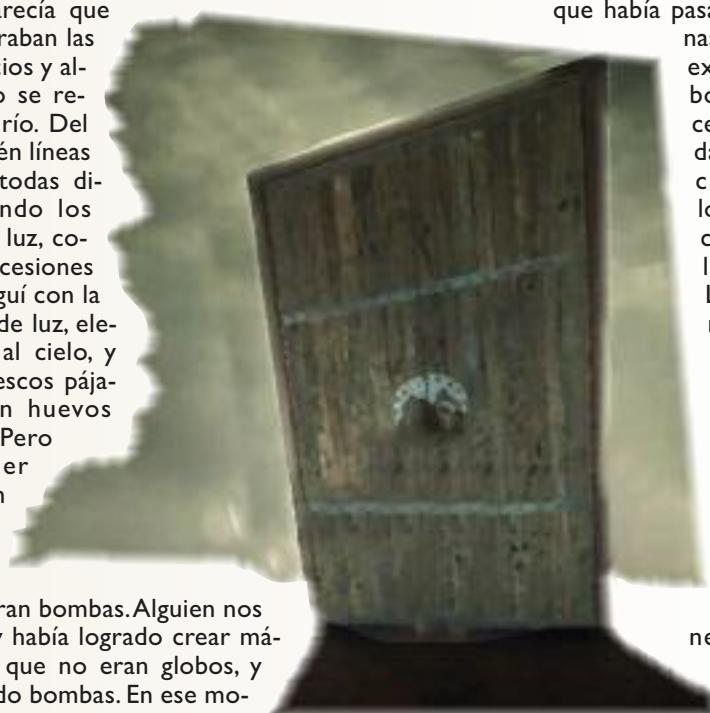
¿Nazi? ¿Qué es un nazi?

En ese momento, docenas de rayos de luz iluminaron el cielo. Sonaron bocinas atronadora-mente, que yo nunca había oído. Parecían las trompetas de Jericó de las que hablaba nuestro párroco en las homilías del domingo. Los dos soldados estaban aterrados por el cambio de situación, cuando empezaron a sucederse diferentes explosiones a nuestro alrededor. Fogonazos de todos los tamaños empezaron a surgir en la calle, derribándonos como tres naipes zarandeados por una ráfaga de viento. El ruido hacía zumbar mis oídos, pero pude incorporarme y corrí con todas mis fuerzas, a lo largo de la calle. Oí unos disparos y balas zumbando a mi alrededor, pero ninguna llegó a darme. Miré atrás de reojo en el momento que los dos soldados, rodilla en tierra y apuntándose con sus fusiles, saltaban por los aires a causa de una de las misteriosas explosiones. Al final de la calle había una pequeña loma, la cual subí para poder orientarme, y lo que vi, aunque lo vi, no sé lo que vi, ni si realmente lo vi: Londres estaba en llamas, con explosiones e incendios por toda la ciudad. Salían docenas de haces de luz hacia el cielo, pero no parecía que fuese lo que generaban las explosiones. Edificios y almacenes ardiendo se reflejaban sobre el río. Del suelo salían también líneas de miniluces en todas direcciones, siguiendo los grandes haces de luz, como si fuesen procesiones de luciérnagas. Seguí con la mirada los haces de luz, elevando la mirada al cielo, y contemplé gigantescos pájaros que soltaban huevos que explotaban. Pero no, no debían ser pájaros. Parecían ingenios mecánicos voladores, y lo que soltaban no eran huevos, eran bombas. Alguien nos estaba atacando, y había logrado crear máquinas voladoras, que no eran globos, y nos estaba lanzando bombas. En ese mo-

mento pude ver claramente como la explosión de una de ellas dañaba dos de los relojes del Big Ben. Comenzaron a haber también explosiones en el cielo. Una de ellas debió afectar a una de esas máquinas voladoras, pues empezó a arder y a perder altura, hasta que se estrelló en plena campiña. Parecía el juicio final, los cuatro jinetes de la apocalipsis cabalgando sobre el cielo y la tierra, el fin de los tiempos.

Bajé la colina rápidamente, rezando por no encontrarme con algún otro soldado, pues los que debían haberme parado al estar patrullando, seguro que estaban malheridos por la explosión. Habían desaparecido. Encontré la tapia, y busqué la puerta de entrada, decidiendo deshacer el camino andado hasta la puerta principal, para bordear aquel bosquecillo e ir corriendo a mi casa, y ver si aquellas bombas habían hecho daño a mi familia. Recorrió el sendero en un tiempo record, bifurcación incluida. Los pulmones estallaban pidiéndome aire, que entraba a bocanadas dentro de los mismos, pero pude al final llegar a la entrada del parquecillo.

Todo parecía normal. Las farolas encendidas, la bruma sobre el suelo. Ni rastro de fuego ni de nada más. El Big Ben marcó las siete de la tarde. Todos los relojes estaban intactos. Corré a casa. Entré. Abracé a mi madre. Mi padre me miró con cara seria. Le conté rápidamente lo que había pasado, las máquinas voladoras, las explosiones, las bombas, los incendios, los soldados con graciosos cascos, los haces de luces, las filas de luciérnagas... Los tres salimos a la puerta de mi casa. La luna brillaba en el cielo. El frío se colaba entre la ropa. Ni una nube en el firmamento. “¡Vaya imaginación tienes, hijo!” sentenció mi padre.■



Beatriz de Bartolomé Diez

Acuarela

papel, agua y pigmentos

La acuarela es una técnica tan desafiante como fascinante. Posee un carácter único que la distingue de todas los demás: el azar.

Cualquier mínimo factor provoca situaciones imprevistas. El grado de humedad del papel constituye un elemento clave a la hora de trabajar, por eso existen diferentes formas de hacerlo según los efectos que queramos conseguir, húmedo sobre húmedo, húmedo sobre seco ... y depende a su vez de la concentración de pigmento en cada uno de los casos. La pintura realizada con acuarela destaca por su transparencia, la claridad de sus colores y la espontaneidad. El agua tiene capacidad de representarse a sí misma y dar vida a todo lo que toca.

Los colores se obtienen con pigmentos que son finamente molidos y aglutinados con goma arábiga, se disuelven fácilmente en agua y se adhieren muy bien al papel. El tipo de papel y los pinceles serán un condicionante en la obra final. Los papeles de alta calidad de 100% algodón artesanal permiten que los resultados sean más espectaculares y mayor durabilidad en el tiempo comparables a un lienzo si se conservan de forma adecuada.

Otra característica de la acuarela es su escasa capacidad de rectificación y la importancia de la síntesis del artista para elaborar una composición

basada en matices. Es importante investigar con el uso de diferentes mezclas añadiendo alcohol, vino, sal de diferentes tamaños infusiones, polvo de minerales y todo aquello que pueda disolverse en agua. La forma de ir elaborando un cuadro es muy especial; pues se pinta desde un tono claro a otro más oscuro. Para aclarar un color solo basta con diluirlo en mayor o menor proporción para que sea más transparente.

En la técnica de acuarela pura el blanco no existe. Será el papel blanco, generalmente utilizado como soporte, el que sustituye el color blanco utilizado en otras técnicas. Para pintar en blanco, basta abstenerse de pintar las su-

perficies en cuestión: es lo que llamamos aperturas de blanco.

Historia de la acuarela

Con respecto a la historia de la acuarela deberíamos remontarnos al antiguo Egipto, donde al principio con tintas planas y posteriormente con tintas desvanecidas, realizaban pinturas sobre papiro. Los chinos en el siglo VII comenzaron a utilizar la acuarela sobre papel de arroz y decoraciones en seda, y otros artistas de los siglos XVI y XVII la utilizaron de forma ocasional.

La difusión del papel en Europa a lo largo del siglo XV significó el florecimiento del dibujo y en consecuencia el nacimiento de la acuarela moderna. La invención del óleo por parte de los flamencos provocó que la acuarela fue relegada a segundo plano y considerada arte menor, para realizar bocetos y preparaciones.



El primer gran referente en la historia del arte reconocido por sus acuarelas fue Alberto Durero (1471-1528). Posteriormente, gracias a artistas destacados como Turner y otros acuarelistas ingleses, la acuarela vivió una época de auge. Eran acuarelas espontáneas y rápidas que lograban interesantes efectos de atmósfera, luz y textura gracias rasgados y salpicaduras; anticipando lo que posteriormente se conoció como impresionismo.

La acuarela es una técnica en continua evolución; cada vez, más artistas la elijen como su forma de expresión... podemos nombrar a fabulosos pintores como Pablo Rubén, Vicente García, Charles Villeneuve, Álvaro Castagnet y Manolo García entre otros. Se aprende mucho observando sus obras publicadas en redes sociales como Instagram, que sirven de escaparate y apoyo a todos los artistas.

Desde hace ya mucho tiempo la acuarela se ha convertido en mi modo de vida y en mi mejor forma de expresarme. Su frescura nos invita a adentrarnos en un mundo en el que el agua es la protagonista y el pigmento fluye rebelde en un mar de papel! ■



*Porque somos cooperativa, somos unión e integración.
Unimos energías, conocimiento y conectamos a personas,
creando vínculos que impulsan la farmacia.*

Somos Cofares.

José María de Jaime Lorén

Pasteur, Pasteur, Pasteur

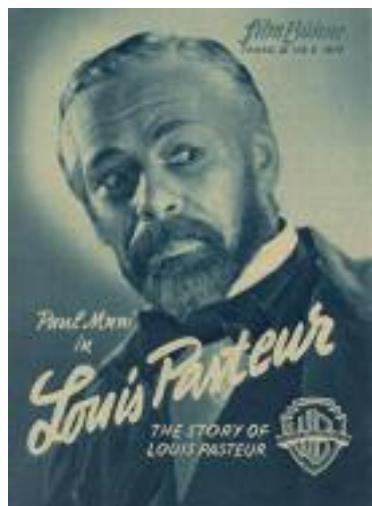
Teníamos muchas ganas de ver esta película. Y teníamos ganas de verla por culpa de un veterinario que tuvimos como profesor en nuestro lejano bachillerato laboral. Sostenía que en la cinta se escuchaba de fondo repetidamente la palabra "¡Pasteur!" confundido con el balido de las ovejas salvadas del carbunclo.

Imaginaciones. Cuando sí se oye nítidamente este nombre es cuando una legión de leñadores rusos mordidos por lobos rabiosos, llega a las puertas de su casa de París en demanda de la vacuna salvadora: "¡Pasteur!, ¡Pasteur!, ¡Pasteur ...!"

Louis Pasteur en el cine

No es la primera vez que la vida del científico que demostró la responsabilidad de los gérmenes en las enfermedades transmisibles se lleva a la gran pantalla. Considerado uno de los grandes sabios franceses de todos los tiempos, en su país se rodarán las primeras películas dedicadas a su memoria. Ya se sabe, La grandeur ...

La primera en 1922 aprovechando el aniversario de su nacimiento, *Pasteur*, cine todavía mudo bajo la dirección de Jean Epstein y Jean Bonoit Lévy. Luego en 1935, otra vez *Pasteur*, con realización de Sacha Guitry y Fernand Rivers en línea con el realismo del cine galo de la época. En 1947 vuelve a repetirse el título y el tema, *Pasteur*, de carácter ya más docu-



mental. Así hasta llegar a 1995 con el estreno para la televisión de *Pasteur, cinq années de rage*, dirigida por Luc Béraud y centrada en la lucha antirrábica como se promete en el título.

La tragedia de Pasteur

En medio queda *The story of Louis Pasteur*, retitulada en España *La tragedia de Louis Pasteur* (EEUU, 1936), que es la que aquí nos ocupa. Se trata de una cinta sobresaliente, sobre todo para quienes gustamos no del cine científico, que también, si no de la obra cinematográfica convencional que trata de asuntos de ciencia y de científicos.

Primero por la fidelidad a la historia dentro, claro está, de las lógicas libertades creativas. Con el único pero, en este caso, de olvidarse Robert Koch y de la fértil y feroz competencia que se dio entre el microbiólogo francés y el alemán.

Segundo por desarrollarse a través de un buen guion planteado sobre la base del enfrentamiento entre médicos y no médicos (químicos concretamente en el caso de Pasteur), entre profesores abiertos a las novedades y los que se aferran a las viejas tradiciones. Incluso entre científicos juveniles de ideas avanzadas que luego se molestan cuando alcanzan la senectud con las novedades, con el aire fresco que traen los nuevos jóvenes. Dígalo sino el gran Lister (Hobbes) que aparece también repetidamente en escena.



Tercero por el ritmo dinámico de la realización. Rápido, sin tiempos muertos, pero deteniéndose lo suficiente en los personajes para dejar de los principales excelentes retratos.

La clarividencia de Louis Pasteur (Muni), "Descubrir el microbio. Matar el microbio". Los azotes públicos que propina a los recalcitrantes, "Doctores, laven sus manos, laven sus instrumentos", poniendo las experiencias antisépticas de Semmelweis como modelo.

El conservadurismo intransigente de la Academia de Medicina con Charbonnet (Leiber) a la cabeza, "Los microbios son el resultado de la enfermedad, no la causa", o las burlas al "Zoológico invisible" que muestra el microscopio.

La fidelidad al maestro de Émile Roux (O'Neill) y de su equipo de investigadores, o el permanente apoyo de la esposa Marie (Hutchinson) y del resto de la familia frente a las críticas y las decepciones.

No tantas como para justificar el título de la cinta. Y eso que en la vida de Pasteur hubo, desde luego, tragedia. Tragedia que no se muestra en la obra. Porque trágico es perder a tres de sus cinco hijos, precisamente, por una enfermedad transmisible como la fiebre tifoidea. Y luego todavía un cuarto en la guerra contra Alemania, que convertirán al gran químico en un destacado germanófobo.

Tragedia y riesgo, porque Louis fue desde luego atrevido. Atrevido porque siempre confió en su trabajo, como muestra la publicidad a toda plana del experimento de Pouilly-le-Fort con los 50 carneros para demostrar la eficacia de la vacuna contra el carbunco. Ensayo que se acabará convirtiendo en una auténtica feria de atracciones. Y, sobre todo, por el prematuro ensayo clínico con el niño Joseph Meister vacunado contra la rabia sin el más mínimo soporte médico que lo avalara, corriendo unos riesgos que, de fallecer el muchacho, hubiera llevado a la cárcel a Pasteur y a Roux.

"Vanidoso, pero prudente" dirá del químico alguno de sus biógrafos.

Una gran película que muestra magistralmente las dificultades que los nuevos conocimientos han tenido siempre para abrirse paso, "Ninguna teoría científica fue aceptada nunca sin discusión". Especialmente entre las solemnes academias decimonónicas de Medicina que harán exclamar a Pasteur con cierto regusto antimédico, "Si volviera a nacer ... me gustaría estudiar en la Escuela de Veterinaria de Alfort".

Quienes gusten del cine sobre la ciencia y los científicos no deben perderse esta preciosa obra de la época del blanco y negro. ■

Ficha técnica

Título: La tragedia de Louis –

Título original: The story of Louis –

País: Estados Unidos

Año: 1936

Director: William Dieterle

Música: Bernhard Kaun y Heinz Roemheld

Guion: Edward Chodorov, Pierre Collings y Sheridan Gibney.

Intérpretes: Paul Muni, Anita Louise, Josephine Hutchinson, Donald Woods, Fritz Leiber, Henry O'Neill, Porter Hall, Raymond Brown, Herbert Heywood, Akim Tamiroff, Halliwell Hobbes, Frank Reicher y Dickie Moore.

Género: Drama / biografía

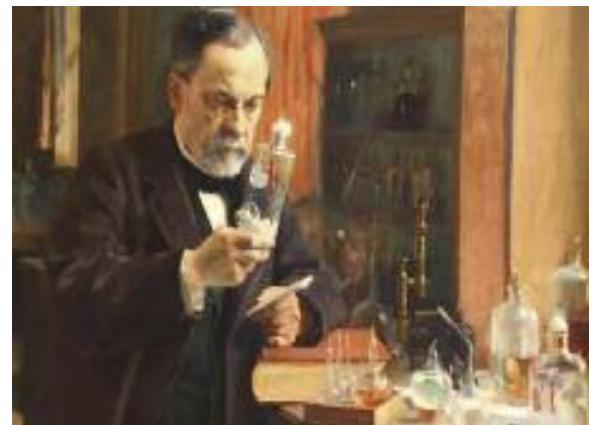
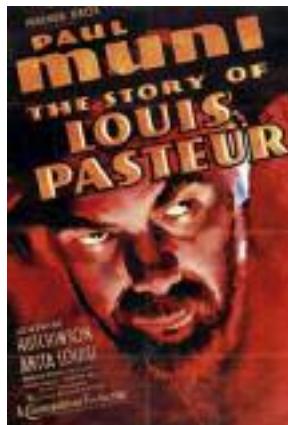
Color: Blanco y negro

Productora: Warner Brothers

Premios: Oscar 1937 al mejor actor (Paul Muni), mejor historia original y mejor guion. Nominada como mejor película. Festival de Venecia 1936, Volpi Cup al mejor actor a Paul Muni.

Duración: 85 minutos

Bibliografía: GARCÍA RODRÍGUEZ, J.A.; FRESNADILLO MARTÍNEZ, M.J. (2005): *La tragedia de Louis –. Revista de medicina y cine*, 1 (2), 29-35



Margarita Arroyo

COMO UN YELMO

Como un yelmo es el mar, brillante y duro,
esperando una espada que lo hiera,
y ofrecido como una primavera
que se abandona en un vacío oscuro.

Como un yelmo es mi Dios y en él procuro
guardar Su herida fácil y certera;
bajo mi piel Su música cimera
suena en un mar desconocido y puro.

Un yelmo, un mar, un vendaval de acero
arrebata este mundo en que Le espero
de sombras densas y silencios graves.

Un yelmo al sol que Su mirada hiera,
un mar que en Sus orillas nace y muere.
Eso es mi corazón. Y Él lo sabe.

Almudena Barbero Marí

El postre

Se aproxima la ilusión ante mis ojos,
sobre ruedas de azúcar nacarada.
Explosión de sabores concentrada,
maravilla de olores espumosos.

Es la mano del autor, con mucha maña,
quien escala la montaña de un coloso,
con las moras y las fresas en su foso
y el tocino de cielo en sus entrañas.

Es el acto de amor más delicioso,
que moldea texturas delicadas.
Monumento de color, dulce y sabroso.

Se rinde el paladar ante las hadas,
que han creado este postre misterioso
que une un corazón, talento y magia.

Maria del Carmen Abad Luna

VIAJE POR EXTREMADURA (GUADALUPE)

Se cruzan los caminos llegando a Guadalupe.
Se cruzan razas, lenguas,
se cruzan religiones,
por ver a la morena Virgen de Guadalupe,
coronada patrona que franqueó los mares.

Francisco José Sánchez-Muniz

VENTANA

Qué indiscreción la tuya
enseñar lo que hay detrás de los cristales
sin haber llamado al cristalero

saber que por ahí corre el viento,
las palabras y hasta los sentimientos
Y no haber llamado al carpintero

Sí, indiscreción pues he visto viento
y palabras, pero también abrazos,
porque qué sería de los abrazos sin la indiscreción
y de la indiscreción sin los abrazos
haya o no haya cristalero o carpintero

Francisco Peña

HE VIVIDO

Deploro el edificio ruinoso de mi casa.
El cuerpo ya casi sin destino,
al filo de la media luz,
pierde su brío y su armonía.

El tilo cae sobre mí con su rama seca.
El laurel me ofrece sus hojas amarillas.
La ceniza blanca, ya sin humo,
apenas esconde una brasa invisible.

Busco a los amigos y solo me responden
las estrellas.

El espejo me mira sonriendo,
tan lleno de arrugas
que asemeja los surcos de la tierra.

Sin embargo,
me abrazo a él, me devuelve la sonrisa
de quien deja a un lado las pasiones,
agotadas y exhaustas.

El azogue me regala un nuevo día,
un peldaño más
para seguir creando,
para seguir abriendo puertas y ventanas,
para entonar todavía el canto de lo
venidero.

Suena la escala del tiempo y los arpegios
desde una nueva mañana...
sin inquietud,
sin ansia,
sin desvelo...

Todo el que dice "he vivido" al levantarse
recibe cada día una ganancia.
¡Esta casa, este cuerpo... este silencio!
¡Ya es nuevo día!
¡He vivido!

Cristóbal López de la Manzanara

El poeta y su musa

Para Tomás Fernández Arroyo

La musa le pregunta al poeta para qué quería las palabras que llevaba metidas en los bolsillos del pantalón.

El poeta le contesta: Las coleccióno para pegarlas junto a la belleza, son como mis cromos de mariposas. Guardo un grato recuerdo, los coleccionaba de pequeño, en ellos las mariposas tenían prendido su vuelo con un alfiler imaginario en las carátulas de las cajas de cerillas como si estuvieran disecadas.

—Poeta, ¿puedo sacar una de tus palabras coleópteras?

Pregunta la musa.

—Por supuesto, por ello hoy eres mi musa en este cruce de caminos.

La musa desciende de su Harley-Davidson FLSTSB 1548, se desabrocha el casco y exhibe su cuerpo esbelto que se adivina a través de la ropa. Luce una cazadora Guess muy entallada llena de cremalleras de aluminio y unos leggins térmicos de cuero negro donde se señalan todas sus curvas.

—Y antes de ofrecerle su bolsillo, le pregunta el poeta por su nombre.

—Ella le contesta que se llama Caliópe.

Luego él le pide dos cosas: su número de teléfono y que le meta en el grupo de whatsapp de los poetas.

Caliópe, se quita el casco, se atusa su melena rubia y le plantea algo para ella mucho más cómodo y menos comprometido. Bromea diciéndole:

—Vas demasiado deprisa, poeta. Tranquilo, la vida no se acaba en tres días. Mejor dame tu móvil para hacerte luego una llamada perdida cuando considere oportuno. Últimamente me acosan demasiado y me revientan el tiempo con llamadas desde que se han mudado tantos poetas a vivir a la ladera oeste del monte Olimpo.

En principio le ruega paciencia para ser añadido al grupo de whatsapp de los poetas. Insiste, que para integrarlo en ese grupo primero

debe demostrar su valía como hadedor de versos. Si-
gue comentándole: Como llevas muchas palabras en
los bolsillos te voy a aplicar el protocolo para cole-
cciónistas, y voy a sacar de una de las alforjas que llevo
en la moto el procedimiento.

Una vez encontrado el documento la musa le pide
permiso al poeta para sacar una palabra del bolsillo
derecho. Después de extraerla y una vez desenvuelta
exclama en voz alta.

—¡Se trate de la palabra... espín!

El poeta se lleva las manos a la cabeza, se las res-
triégla por el rostro y resopla en señal de decepción.
Para él esta palabra solamente le remite al ámbito
científico o a la jerga militar.

La musa le dice: —es una palabra muy sonora pero
aparentemente poco poética a tenor de sus signifi-
cados impresos en el Diccionario de la Real Academia
de la Lengua. En este caso sostiene tres acep-
ciones. Lee las tres definiciones:

1. Puercoespin: Sinónimo de cerdo.

2. m. Mil. Orden en que antiguamente formaba un
escuadrón, presentando por todos lados al
enemigo lanzas o picas.

3. m. Fís. Momento intrínseco de rotación de una
partícula elemental o de un núcleo atómico.

—Verdaderamente esta palabra, poeta, no es para ti-
rar cohetes, con ella no creo que se pueda realizar
un poema, pero como soy nueva en este oficio lo
mejor será sacar de tus bolsillos cuatro palabras más
para probar tu acercamiento a la belleza a través de
la poesía.

—Por favor, me dejas...



La musa con su
piel delicada, sus
dedos de pianis-
ta, muestra orgu-
llosa unas uñas
largas azul tur-
quesa después
de sacar otra pa-
labra, en este ca-

so envuelta en celofán amarillo y dice: Léela, poeta, en voz alta. No voy a hacer yo todo.

Él la desenvuelve y con su vozarrón canta: letra... Los dos se sonríen mostrando cierta complicidad. Y esta vez coge el poeta el diccionario con tapas de piel, un poco ajadas y empieza a relatar los diferentes significados.

Del lat. *littera*.

1. f. Cada uno de los signos gráficos que componen el alfabeto de un idioma.

Sinónimos:

☞ carácter, signo, grafema, símbolo.

2. f. En la tradición gramatical, cada uno de los sonidos de un idioma.

3. f. Forma especial de los signos gráficos, por la que se distinguen los escritos de una persona o de una época o país determinados. Su letra es ilegible.

Sinónimos :

☞ caligrafía, escritura, grafía.

4. f. tipo (* pieza de la imprenta y de la máquina de escribir).

Sinónimo:

☞ tipo.

5. f. Sentido propio y exacto de las palabras empleadas en un texto, por oposición al sentido figurado.

6. f. Conjunto de palabras puestas en música para que se canten, a diferencia de la misma música.

La letra de una canción, de un himno, de una ópera.

—Para... No sigas. Ya es bastante...

—Tus deseos se trasmutan en órdenes, Cali.

Hombre, poeta. Ya me dirás... con ésta has tenido una suerte bárbara, pues pertenece a tu campo semántico de actuación. Yo diría que algunos de sus significados portan como dicen tus colegas un fuerte contenido poético. Vamos empate ante la supuesta calidad poética de las palabras. Vamos uno a uno. Claro, has jugado con ventaja, gracias a que yo te dije que pararas, se han obviado otras entradas que

tiene esta palabra, como, por ejemplo, la de pagaré. Término, por cierto, al que le tengo una tirria enorme, pues la hipoteca de una casita que compré en el monte Olimpo el mes pasado para estar cerca de los dioses, me trae de cabeza. Los poetas últimamente desde la pandemia se están mudando del monte Parnaso a esta nueva barriada y se han desorbitado los precios.

Saco otra... Ya falta menos para terminar el juego. Acerca por favor tu pantalón... hombre no seas tan tímido. Soy vegetariana por lo cual no te voy comer. A ver a ver... Ya engancho otra. Tus faltriqueras, poeta, parecen dos diccionarios dadaístas y los tomos del María Moliner juntos.

Esta vez tras mucho hurgar sale la palabra murciélagos y le dice al poeta: Ahora con este término puedes empezar a hacer el primer verso de un bestiario. Vosotros los poetas decís que el primer verso lo dictan los dioses del Olimpo y la primera palabra las musas. No obstante, este vocablo goza de una especial peculiaridad...

—No caigo ahora. ¿Cuál es, musa, si se puede saber?

—Parece mentira, poeta, que no hayas reparado en ello. Que poco observador eres. Tú, minutos antes me hablabas de la infancia y tus mariposas de cartón.

—Dime, musa. ¿Qué tiene que ver una mariposa o un niño con un murciélagos? Sí, la mariposa entraña caricia y el murciélagos miedo pues pertenece al mundo de los vampiros. Ahora tan solo me recuerda a la etiqueta del ron Bacardí...

—Poeta, ya que no caes. Dime ¿cuáles fueron las primeras letras que aprendiste?

—¿Yo?, vaya tontería, como todo el mundo, las vocales.

—Pues la palabra murciélagos contiene esas cinco letras, las primeras que empezaste a leer y escribir. Si nos ponemos tan exquisitos podemos decir que murciélagos,

es una palabra musical, contesta el poeta. Y sigue. ¿Acaso no conoces la famosa opereta, El murciélagos de Johann Strauss? Va para 150 años que se estrenó en Viena.

Ella contesta. No, no, poeta, no la conocía. Pero aprecio que ya vas captando la esencia de la poesía. Lo primero y fundamental es comprender que no existen palabras feas o vocablos que no puedan acercarse a la sutileza de la poesía. Ahí es donde está la destreza del poeta en demostrar que no hay palabras feas o bonitas si no saber cuándo utilizarlas.



Sin más dilación, leamos lo que nos dice el diccionario:

De murciégalos.

I. m. f. Quiróptero insectívoro que tiene fuertes caninos y los molares con puntas cónicas. Tiene formado el dedo índice de las extremidades torácicas por solo una o a lo más dos falanges y sin uña. Es nocturno y pasa el día colgado cabeza abajo, por medio de las garras de las extremidades posteriores, en los desvanes o en otros lugares escondidos.

Después la musa vuelve a meter la mano en un bolso del poeta y esta vez saca la palabra : hoja. Y le dice: cómo esta palabra también es muy sugerente, no hace falta perder el tiempo en enumerar todas las connotaciones que entraña. Sabes, parece que tú y yo estamos inmersos en un homenaje particular a Tristan Tzara. Él decía: La poesía podía escribirse a partir de palabras recortadas de periódicos, mezcladas, y luego ordenadas al azar. Prefería lo espontáneo, lo fortuito, lo contradictorio y lo caótico, en lugar de lo sistemático y ordenado.

—Tan espontáneo como nuestro encuentro. Contesta el poeta.

—Pero ya metidos en harina podemos sacar otra palabra. ¿No te parece? Allá voy...

Extrae una palabra arrugada, por su textura recuerda al papel de envolver ropa de una tintorería. A duras penas la desenreda, y sin querer se le cae a un charco. La musa la rescata, la pone en la palma de su mano con la tinta roja un poco corrida y lee la palabra: noche.

El poeta exclama: —¡bonito vocablo!

Y ella le contesta: Estás demasiado equivocado, mira que lo hemos hablado hace un momento. No hay palabras bonitas ni feas, sólo se deben situar en la raya de salida hacia una única meta: la armonía.

—Vayamos a por la última, la voy a buscar en lo más recóndito de tu bolsillo izquierdo. Perdona si te tiro un pellizco o te arranco algún pelo.

Después de meter la mano hasta lo más hondo del bolsillo saca el último vocablo. En un papel negro con letras de cera blanca donde se lee la palabra: blanco.

—Tienes suerte, poeta, otra vez. Este vocablo disfruta de veintiséis acepciones. Alguna te vendrá bien... No me negarás que la locución no es sugerente...

—No sé, no sé, Cali.

Recontemos: espín, letra, murciélagos, hoja, noche y blanco. Ya tenemos los ladrillos. Ahora si eres un verdadero poeta, a construir la casa. Te dejo que utilices todos los nexos necesarios y dos verbos, por supuesto exceptuando los verbos llamados morcillas: haber, ser y estar para realizar un poema de tres versos. Te lo pongo un poco más difícil ya que al final se ha desempatado a favor de palabras más comunes en la poesía al uso. El poema debe titularse: presbicia.

—Cuando lo tengas me envías un mensaje de voz.

El poeta le contesta: cómo te voy a mandar un mensaje, si no me has querido dar tu móvil.

Pasados unos días el poeta recibe un mensaje de un número desconocido.

—Buenos días, poeta: soy Caliópe, espero noticias tuyas sobre el poema que tenemos entre manos.

Él lo añade a sus contactos con el nombre de Cali, la musa. Luego mira su perfil para comprobar que se trata de ella y aparece su fotografía con una chupa de cuero y larga cabellera rubia montada en la Harley-Davidson FLSTSB 1584. Lo agranda y puede divisar en segundo plano un monte donde aparece la palabra OLIMPO al estilo de la palabra HOLLYWOOD que sostiene el monte Lee en la meca del cine.

El poeta le contesta en los términos acordados:

Presbicia:
En las hojas las letras con sus espines / se asemejan al murciélagos / pasan su noche en blanco.

El lunes siguiente le aparece un WhatsApp.
El poeta lo lee en voz alta a sus amigos:

—Enhорabuena, acabamos de incluirlo en el grupo Olimpo.■



Poemas de Federico Mayor Zaragoza

Lo más precioso
es el tiempo
que me queda
todavía...
Es cada instante
por-vivir
por-venir.
Existir
y saber
y crear...
¡Qué maravilla!
¡Qué misterio!

Madrid, 12 de mayo de 2012

QUE LA TIERRA

hable o calle
de ti depende.
De ti depende
que ría o llore
el viento,
que la mar
entone
canciones de vida
o muerte.
De ti dependen
dia y noche
la luz
o la sombra.
Todo está dentro
de cada uno.
Esta es nuestra grandeza.
Y nuestra espera esperanzada.

Santander, 13 de noviembre de 1998



Cuando
mi voz
se apague,
alzad
la vuestra.
Si me queréis,
no desfallezcáis
ni un sólo
instante.
No perdáis
el tiempo
en homenajes.
Defended
las causas
que han dado vida
a mi existencia.
Que vuestro grito,
se una
a un gran clamor
popular,
en favor de todos
los moradores
de la Tierra.
Mi legado
es la palabra.
Es lo único que os doy.
Es lo único que os pido

Tortosa, 30 de octubre de 2013

Estamos rodeados
de artificios
y día a día
es mayor el espesor
del cerco
que nos aísla.
¿Tendremos que salir
por lóbregos pasadizos
subterráneos?
No. Saldremos
con alas
indomables
gracias al viento
del espíritu.

París, 29 de septiembre de 2013



¿Radical?
Sí, porque he visto.
Sí, porque he presenciado.
Sí, porque he vivido...
Sí porque no olvido,
porque no puedo distraerme.
Sí, porque no quiero
que mis hijos
nietos
allegados
amigos
enemigos...
vean lo que yo vi,
sientan lo que he sentido...
ante la muerte,
el hambre,
la miseria,
el sufrimiento...

¿Radical?
Sí, porque creo
que sólo así
se forja el temple.
Sólo así la acción.
Sólo así, la conciencia.
Sólo así, la constancia.
Sólo así, la vigilia.
Sólo así los brazos
abiertos.
Sólo así la palabra,
al fin,
esclareciendo
los horizontes
y los caminos
del mañana.

Sevilla, 6 de noviembre de 2008



**Farmacéutico, científico, humanista,
adalid de los Derechos Humanos**

El 19 de diciembre falleció Federico Mayor Zaragoza, un hombre incommensurable y también presidente de honor de AEFLA.

Con profunda tristeza recibimos la noticia y recordamos, por que negarlo, con orgullo, las páginas que nos dedicó

en el Libro de Oro del 50 Aniversario de AEFLA, que le entregamos en el homenaje que se le ofreció en el Ateneo de Madrid, hace ahora un año. Doctor en farmacia, catedrático, rector, poeta, político y ex director general de la UNESCO, en su discurso de agradecimiento, destacó la importancia de la libertad, la responsabilidad y el respeto a los Derechos Humanos, porque todas, absolutamente todas las personas de este mundo nacemos iguales. Descanse en esa armonía. ■

José González Núñez

De villancicos y belenes

homenaje a Federico Muelas

Introducción

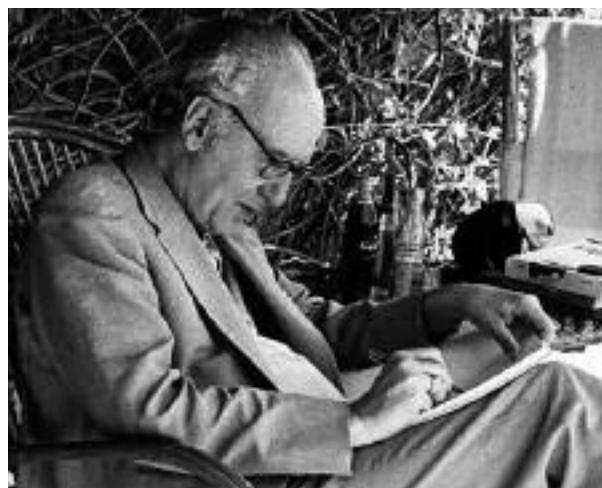
Los mil años después, todavía no sabemos con certeza absoluta el día ni el año del nacimiento de Jesús. Sin embargo, la Navidad sigue siendo un tiempo de celebración, al margen de la parafernalia consumista. Para los creyentes, las razones son obvias; para los no creyentes, porque se trata de un periodo de exaltación de la vida, de “dar (a) luz”, de manos tendidas y apuesta por la paz, un tiempo para que “Yo sea Tú”. Así es como lo debieron entender los soldados británicos y alemanes de la primera línea del frente de batalla que protagonizaron la emotiva “Tregua de Navidad” del año 1914 durante la Primera Guerra Mundial, a pesar de la oposición de los “mandarines de la guerra”. Y esta también puede ser la razón por la que algunos poetas, unos paganos y otros fieles, montan sus belenes con versos descifrables hechos de palabras enigmáticas.

Los belenes y su tradición

En Europa, la tradición de los belenes se popularizó a partir del siglo XIII con San Francisco de Asís y sus “pesebres vivientes”, costumbre arraigada en Oriente desde mucho tiempo atrás. A partir del siglo XV, el belén se representa como un refugio, como un estable o portal, en cuyo interior se muestra a la Sagrada Familia acompañada de la mula y el buey, dando calor con su aliento al recién nacido. El arte de los belenes adquirió su pleno desarrollo en Nápoles durante el Renacimiento y el Barroco, adquiriendo gran fama los llamados “belenes napolitanos”, hasta el punto de que, en el siglo XVIII, el rey de España Carlos III ordenó que se facilitase su llegada a todas las partes del reino. Finalmente, la costumbre navideña de instalar en las casas particulares los típicos belenes comenzó a principios del siglo XIX con la producción en serie de las figuras de barro con los personajes del Nacimiento.

Los villancicos y su origen

Para entonces, los villancicos, que tienen su origen en canciones populares reelaboradas a partir de composiciones medievales, se habían incorporado ya a la algarabía y al jaleo de las reuniones familiares en torno al belén. Así puede verse, con todo su realismo gozoso en *Nochebuena*, la soberbia pintura de Joaquín Sorolla que parece corroborar las palabras de G. K. Chesterton: “Y es extraordinario observar hasta qué punto este sentido de la paradoja del pesebre (algo tan apa-



rentemente pequeño convertido en el centro del universo) lo pierden los brillantes e ingeniosos teólogos y lo ganan los villancicos”.

La procedencia de la palabra villancico tiene un origen popular, ya que deriva de la palabra “villa” y de sus habitantes de clase humilde: los “villanos” (del latín, *villanus*). En un principio, el origen de los villancicos no estuvo ligado a la Navidad como tal, sino que estas canciones trataban todo tipo de temas cuando comenzaron a popularizarse durante la Baja Edad Media y el Renacimiento. Se trataba de composiciones vocales a base de estribillos inspirados en textos de temática rural, evocaciones de acontecimientos locales o de hechos históricos significativos, el recurso a los tópicos del amor, e incluso aspectos satíricos o referencias burlescas, que, a veces, pero no siempre, se acompañaban de instrumentos musicales (laúd, rabel, flauta, salterio, pandereta, tambor...), aunque finalmente acabaron siendo musicalizados. Al final del Medievo, los villancicos constituían uno de los principales géneros de la lírica española popular, junto con las cantigas, las jarchas y los zéjelas. Una parte muy representativa de ellos pasó a ser recogida en manuscritos y volúmenes antológicos conocidos como *Cancioneros*.

A partir del Mundo Moderno, la Iglesia vio en el villancico una fórmula perfecta para difundir y propagar el mensaje cristiano. Poco a poco fue extendiéndose el recurso de sustituir la letra profana por una sagrada



con la indicación de "cántese al son de..." o "al tono de..." (señalándose algún villancico famoso de la época), y se compusieron nuevos villancicos inspirados en la vida de Jesús, en la figura de la Virgen María o en algún pasaje evangélico. El éxito de esta novedosa modalidad fue tal que llevó a la jerarquía eclesiástica a oficializarla y a permitir que los villancicos de temática religiosa se interpretaran en las iglesias como parte de la liturgia. Y eso ocurrió tanto en las tierras españolas de acá (Góngora, Lope de Vega) y del otro lado del Atlántico, preguntándose sor Juana Inés de la Cruz en una de sus composiciones si la ternura de su llanto no da entender que el niño "es hombre a lo descubierto, aunque Dios oculto es". De esta manera, los villancicos fueron formando parte cada vez más de distintas festividades religiosas, siendo la Navidad la celebración en la que dichas composiciones se hicieron más populares, interpretándose a una sola voz o de manera polifónica.

Según recoge Sebastián de Covarrubias en el *Tesoro de la Lengua Castellana o Española* (s. XVII), los villancicos tienen el mismo origen que las villanescas: "Eran las canciones que suelen cantar los villanos cuando están en solaz. Los cortesanos, remedándolas, han compuesto a este modo y manera cancioncillas alegres (...). Son muy celebradas en las fiestas de Navidad y Corpus Christi".

A lo largo de los siglos XVII y XVIII, los villancicos alcanzaron una gran sofisticación musical, como demuestran los villancicos polifónicos del padre Antonio Soler, incorporándose el violón, el arpa y el órgano en las ceremonias religiosas y ocupando la guitarra el lugar de la vihuela en las interpretaciones individuales que tenían lugar en las calles o plazas. Por otra parte, en las actuaciones más formales se llegaron a incluir coros, solistas e incluso representaciones escénicas, algunas de las cuales se convirtieron en pequeñas piezas teatrales. A finales del siglo XVIII, los antiguos villancicos comenzaron a fundirse con otros géneros musicales y se vieron influenciados por las cantatas italianas.

Durante el siglo XIX los villancicos no solo ocuparon espacio en las ceremonias religiosas, sino también al pie

de los belenes familiares. Conforme fue avanzando la centuria, el repertorio comenzó a ser considerable, pues a las composiciones tradicionales se unieron otras nuevas elaboradas por músicos y escritores, mientras los viajeros románticos llevaban y traían en sus alforjas villancicos de unos países a otros. A principios del siglo XX, el repertorio se fue renovando con la introducción de aires flamencos, acordes de jazz y distintos ritmos provenientes de la música pop.

Y, así, Navidad tras Navidad, llegamos al amplio abanico que muestran los villancicos de nuestro tiempo. Por el camino, Luis Rosales nos dejó su inigualable *Retablo sacro* (1940, 1964), recientemente musicalizado por Santiago Gómez Valverde, donde da cuenta de que "El niño ha nacido/ como nace el alba;/ los ojos con risa,/ la boca con lágrimas". Y, por su parte, Federico Muelas (Cuenca, 1909-1974) enriqueció el género con sus originales *Villancicos en mi Catedral* (editado a título póstumo en 1981), además de escribir diversos poemas cargados de imaginación y cuentos fantásticos de Navidad, así como dedicar al tiempo navideño numerosos artículos y chácharas de rebotica. A finales del pasado siglo, Antonio Cáceres antologó poemas navideños de toda la tradición literaria española, desde los anónimos medievales o de autor, como Gómez Manrique, hasta José Hierro, pasando por los clásicos del Siglo de Oro y lo más grabado de la poesía del siglo XX, acompañando la publicación de ilustraciones de Ramón Gaya.

Asombros en pie desde la infancia

Como las cuerdas de atar la memoria todavía no se han aflojado del todo, a pesar de que el río ha comenzado a atravesar la edad de los amarillos, estos días traen recuerdos de aquellos otros días de la infancia, correteando por las calles de un pequeño pueblo mediterráneo, acunado en el regazo de Sierra Cabrera, que olía a cal y azulete.

Cuando entonces, durante el tiempo de la Navidad, en la plaza del mercado se abría un boliche para jugar "a la perra chica" o "chica a la mano", apostando a los pares o a los nones, mientras que en la iglesia, la escuela y muchas casas se levantaban belenes en los que había un río con aguas de papel de plata y chinarras verdaderos, pastores guardando ovejas y corderos, ángeles a la intemperie, tres Reyes Magos a la puerta de un pebre con telarañas en los techos y paredes de papel de estraza, que daba cobijo al niño, a María y a José, que parecían mitigar el frío de enero, que es grande, con el vaho de la mula y el buey, y un buen número de figuras misteriosas.

En las mesas, había alfajores, alajú, torta de matalahúga, mantecados y roscos de anís; en las manos, platillos y zambombas, almireces ("para cantar a Emmanuel, boticario, solo quiero tu mortero"), panderetas y otros ataúdillos de fiesta y regocijo, y en las gargantas, aguardiente, canciones y villancicos, algunos de ellos con una pizca de picardía como aderezo de la piedad: "Esta noche es Nochebuena y mañana Navidad. Saca la bota Ma-

ría que me voy a emborrachar”; “Los pastores que supieron que el Niño quería fiestas, hubo pastor que rompió tres pares de castañuelas”; “Yo le llevaré al niño una gallina, que sea ponedora y no sea minina”.

También los había con un cierto aire surrealista: “En el portal de Belén hay un hombre haciendo gachas. Con la cuchara en la mano, va repartiendo a las muchachas”; “En el portal de Belén han entrado los ratones, y al buey de San José le han roído los calzones”; “En el portal de Belén está Jesús con María y con José. El carpintero tiene los calzones rotos y el culillo se le ve”.

También recuerdo algún villancico que parecía indescribable, como esta variante de la castiza Marimorena: “En el portal de Belén hay una naranja china, que la pintó San José con su mano peregrina”.

Algunos tenían una claridad meridiana y llegaban a los oídos de la chiquillería como un escalofrío que sacudía el cuerpo y el porvenir, un helor más de navaja que de noche invernal: “La Nochebuena se viene, la Nochebuena se va, y nosotros nos iremos y no volveremos más”, que parecía remitir a aquel otro de Lope de Vega: “Las pajas del pesebre,/ niño de Belén,/ hoy son flores y rosas,/ mañana serán hiel”, en las antípodas de este otro también de su autoría: “Yo vengo de ver, Antón,/ un niño en pobrezas tales,/ que le di para pañales/ las telas del corazón”.

En fin, había villancicos de elaboración propia y los había también importados del cancionero popular de otras tierras, desde el navarro Chiquirritín hasta el murciano Dime niño de quién eres, pasando por el manchego A Belén va una burra, que se prestaba a interpretaciones variadas: “Para Belén va una burra, rin, rin, (...) cargada de chocolate... María, María, ven acá corriendo que el chocolatillo se lo están comiendo. María, María, ven acá volando que el chocolatillo se lo están...”. Y en estos puntos suspensivos cabía el gerundio de un verbo variable según la edad y la imaginación: mientras que a los más pequeños se nos hacía la boca agua y los ojos chiribitas pensando en una jícara de chocolate Quitín Nogueroles, a los más traviesos entre los mayores se les subía algún que otro humo a la cabeza hasta volcarles los párpados y abrirles la risa.

Me hubiera gustado saber qué pensaba Federico Muelas de todo esto, aunque seguramente él estaba más interesado en brindar con los peces en el río por ver al recién nacido y cuidar de que el romero fuera floreciendo hasta alcanzar el punto exacto para entrar a formar parte de uno de los saludables bálsamos del botamen de su farmacia para llevarle a Jesús algo más que pastillas de la tos o jarabe de Tolú.

Entre los villancicos que aún no ha extraviado el olvido también se encontraban los que hacían referencia a los Reyes Magos: “De Oriente han salido tres Reyes para adorar al Niño. Una estrella les va guiando para seguir

el camino”, que, a veces, estaban sacados de canciones populares: “Cuando la Nochebuena va pasando, en sus camellos están los Reyes Magos”, pero también de autos sacramentales o de cuentos navideños, como es el caso de estas tres composiciones sacadas de un relato de Valle Inclán por parte de aquel maestro de escuela que tanto se afanó en instruirnos para que pudiéramos hacernos personas cabales, ejercitando la memoria, madurando el juicio y depurando la voluntad: “Cantando están los pastores en torno a una hoguera, esperando que lleguen los Reyes Magos guiados por la estrella”; “Las pestanas del Niño tiemblan como mariposas rubias, pero pronto se adormece con historias que los reyes le susurran”; “Atravesando el desierto los tres Reyes Magos cabalgaban en fila, llevando en sus alforjas el oro, el incienso y la mirra”.

Sin embargo, al decir de Gloria Fuertes, al llegar al portal, a las tantas del alba, los Reyes quedaron boquiabiertos oyendo hablar al niño recién nacido, que les pedía un camello en lugar de los otros tesoros fríos. Y en aquel pesebre, con olor a carpintería, el buey y la mula quitaban el frío con el vaho que de sus bufidos salía, el camello se entretenía haciendo cosquillas con las que el niño sonreía, recostado en la dulce almohada del pecho de María.

Llegado este tiempo de renovación, quitémonos los remiendos echados al corazón (“yo me remendaba, yo me remendé, yo me eché un remiendo, yo me lo quité”), brindemos con los alegres peces en el río, cantemos con las golondrinas que cantan en las más altas ramas del peral de la abuela que, llegado el estío, echará las peras finas, afinemos el ingenio para que las mentiras no cieguen las palabras en esta noche de paz y vela, en la que la más humilde luciérnaga es capaz de lucir como la más brillante de las estrellas. Que mañana volverá a salir el sol, pero los fríos de enero son grandes y es mejor arroparse los unos a los otros al amor de una lumbre compartida, unos cuentos por contar y el rin-rin, rin-rin de unos villancicos por cantar. ■



Aurora Guerra-Tapia
Elena González-Guerra

Las enfermedades de la piel en las cantigas de Santa María

Cantiga 321 (IV)

Y llegamos al final de nuestra serie de las enfermedades cutáneas que se pueden encontrar en las *Cantigas de Santa María*, una extensa compilación de 420 poesías musicadas e ilustradas, precedidas de dos prólogos, y dedicadas a loar los milagros de la Virgen María, que se atribuyen al rey Alfonso X de Castilla tanto en la creación de muchas, como en la supervisión del texto, música y coordinación de todas ellas.

La cantiga 321 nos habla de una niña enferma de "lamparones" desde hace 3 años. La madre lleva a su hija a multitud de médicos sin resultados hasta gastar todo su patrimonio. Desesperada, acude al rey que, lleno de humildad, dice: "Decís que tengo esa virtud y es necesidad. Haced sin embargo lo que os diré, callad y llevad a la niña ante la bella majestad de la Virgen".

¿A qué enfermedad se refiere tal denominación? Los lamparones definían a la escrófula, forma clínica cutánea de tuberculosis, que se extiende por contigüidad, y que se manifiesta en los ganglios del cuello, que forman abscesos, se ulceran, crean fistulas y en su evolución crónica y recurrente, dejan cicatrices irregulares, fruncidas y tirantes, fácilmente identificables, y por tanto, estigmatizantes.

Otro dato interesante en esta cantiga es el uso del "toque real" con el que se curaba la escrófula en aquellos tiempos, y que el rey Alfonso rechaza lleno de humildad, dando ese valor de curación a la Virgen María. Fue muy larga y

extensa esta tradición, ampliamente representada en el arte, que solo ejercían los reyes de Francia e Inglaterra. Por ejemplo, el fresco de Carlo Cignani (1515) representando a Francisco I de Francia tocando escrofulosos en presencia del papa León X. O el grabado de Robert White (1864) que muestra a Carlos II de Inglaterra llevando a cabo el toque real (figura 1). Se calcula que a lo largo de su reinado protagonizó tal ceremonia con la imposición de manos a cerca de 92.000 escrofulosos.

Los reyes castellanos nunca llevaron a cabo esta práctica, tal vez porque mientras los reyes de Francia e Inglaterra lo eran por designio divino, en Castilla la monarquía era un caudillaje militar que no precisaba de refrendos milagrosos para mantener su autoridad.

El último testimonio de la ejecución del toque real se sitúa en 1825, fecha de la coronación de Carlos X de Francia. Los enfermos eran presentados por los médicos al rey, que les imponía las manos y les decía la frase "El rey te toca, Dios te cura". De esta última ceremonia formaron parte el eminentísimoy cirujano Dupuytren presentando enfermos, y el prominente dermatólogo Alibert presenciando la ceremonia. Sorprendente o lógico, según se analice el contexto de la situación.

Cuenta la anécdota que Guillermo de Orange (1533-1584), obligado por su cargo y tradición a practicar el toque real pero falso de credencia en tal poder, solía decir por lo bajo, mientras imponía las manos «Dios te cure y te dé más sentido común».



Figura 1 Carlos II de Inglaterra llevando a cabo el "toque real" Grabado de Robert White 1864.

Las cantigas 221, 222 y 225 nos muestran historias con numerosos puntos comunes: en la 221 una mujer enferma por unas arañas que viven en su cuerpo, le provocan edemas, y no la dejan dormir. En trance de muerte invoca a la Virgen, que la cura. Las cantigas 222 y 225 tienen como protagonistas a dos clérigos que han tragado arañas. Al parecer, ambos enferman por lujuriosos. Tras la oración, en el primero de ellos intentan una sangría como tratamiento, pero antes de completarla, la araña sale por el agujero de la punción, curando.

En el segundo caso, la cantiga 222, un sacerdote traga una araña que ha caído en el vino ya consagrado de la misa. La araña vive bajo su piel, y pueden verla por transiluminación cuando se expone al sol: "andábale por el cuerpo y no le hacía dolor ni mal, por virtud de la Virgen Santa María, y si al sol paraba, entonces la araña veía". Mediante la oración a la Virgen, la araña abandona su cuerpo saliendo de debajo de la uña de un dedo de la mano. La cantiga 225, relata un caso similar.

¿Qué enfermedad dermatológica ocultan estas cantigas?

Lo más probable es que se tratase de la sarna, una infestación provocada por el ácaro *Sarcopetes scabiei*, muy frecuente en la Edad Media. Produce picor, preferentemente nocturno, y aunque no se puede ver a simple vista, si puede intuirse con una lupa y determinado ángulo de luz, tal como cuenta la cantiga. Además, existen numerosas referencias históricas de la costumbre de extraer los aradores de la sarna con alfileres como práctica familiar o conyugal.

Un recuerdo de otras parasitosis reflejadas en el arte, es el lienzo de Bartolomé Esteban Murillo (1617 – 1682) titulado "Niño espulgándose", o el de Georges de La Tour (1593 – 1652) denominado "La Femme à la puce" con el mismo tema.

La cantiga 346 se sitúa en Portugal, y cuenta la historia de una joven bella, Estremoz, atacada por una grave enfer-



Figura 2 El rey Alfonso X enfermo.

medad que le provoca tumefacción, eritema y ampollas en el brazo: "en muy poco tiempo fue el brazo tan hinchado [...] y rojo y ampollado, mucho y de mala manera". Cada vez más decaída, ya sin comer, es llevada ante la Virgen, que la cura de forma milagrosa.

Esta descripción de la enfermedad es fácilmente diagnosticable. Se trata de la erisipela, una piodermatitis grave, curable en la actualidad, pero que causaba muertes antes de la era antibiótica. Si bien hoy es un diagnóstico sencillo, en la Edad

Media se confundió con otras muchas afecciones, como el ergotismo, y otras enfermedades que curaban con piel roja.

La salud del Rey Alfonso es uno de los temas recurrentes en algunas de las Cantigas, como en la 367 que ahora comentamos (figura 2). Se halla el Rey Sabio, de visita en Andalucía cuando comienzan a hincharse y enrojecerse las piernas – "así rojas que todos pensaron que de aquel mal muy tarde sanaría" – hasta el punto de que no le caben los pies en las botas, apareciendo exudación amarillenta – "los cueros de ellas se hendían y agua amarilla salía". Sin embargo, él insiste en continuar su periplo, y al llegar a su destino y postrarse ante la Virgen, las piernas se deshinchan y el Rey cura.

La acumulación de líquido en las piernas, el edema con fóvea, puede obedecer a causas circulatorias periféricas, a insuficiencia cardiaca derecha, y a una disfunción renal o hepática, entre otros motivos. En la descripción de las cantigas se cuenta cómo las piernas se hinchan hasta el punto de no permitir calzar las botas, drenando un exudado amarillento que recuerda a las costras melicéricas de una infección bacteriana –impétigo– sobreñadida.

Y mucho más podríamos decir, comentar, alabar, analizar... de las Cantigas de Santa María y las enfermedades de la piel. Pero vamos a detenernos aquí. Y nada mejor para acabar que la oración de la cantiga 235, en agradecimiento a la Virgen Santa María por todos los favores concedidos:

*Tod' aquesto faz a Virgen, | de certo creed' a min,
pera dar-nos bõa vida | aquí, e pois bõa fin;
e porende a loemos | que nos meta no jardín
de séu Fill' e que nos guarde | do mui gran fôgu' ifernal.■*

Enrique Granda

La belleza de los libros

Traigo hoy a este rincón del bibliófilo un concepto algo diferente de lo que viene siendo la temática de esta sección, en la que han figurado obras que pueden considerarse imprescindibles para la historia de la farmacia, y que no deberían estar ausentes de una biblioteca farmacéutica bien formada.

Desde el año 2014 han entrado por derecho propio en esta sección Farmacopeas y formularios; libros de historia de la farmacia, incluidos diccionarios biográficos; manuales de venenos y falsificaciones; manuscritos y hasta libros ligeros de literatura con protagonista farmacéutico o farmacéutica, pero faltaba algo todavía: libros simplemente bellos, hechos para recrear los sentidos y convertirse en potenciales regalos, tanto para farmacéuticos como para gentes de buen gusto; y hoy traigo dos ejemplos de ellos, pertenecientes a una época en la que la fotografía daba sus primeros balbuceos, y el que las láminas coloreadas seguían siendo la única forma de transmitir las imágenes de la naturaleza.

A finales del Siglo XIX, se imprimen libros muy bellos, tanto por su encuader-

nación con lomo de cuero y tapas de tela con impresión de orlas y letras doradas, como por su interior acompañado de láminas. En estos libros el autor en bastantes casos es lo de menos importa, lo importante es el cuidado aspecto del libro, hecho sin lugar a dudas para agradar.

Dos bellos libros.

El primero de ellos lleva por título: "Las plantas que curan y las plantas que matan" con subtítulo "Noticias de botánica aplicadas a la higiene doméstica", un complemento de la obra "La vida normal y la salud del doctor Rengade. El editor es Montaner y Simón de Barcelona que tenía su sede en la Calle de Aragón 309 y 311, en el año 1887. En su prólogo los editores usan ese lenguaje de época que ahora nos impacta: "este es un libro de sano consejo para el hombre por ser una guía fiel que enseña a distinguir entre la pomposa botánica que le rodea, los amigos cuyo trato debe fomentar y los enemigos de cuyo contagio debe huir", una elaborada metáfora referida a las plantas, ahora casi incomprendible en nuestro lenguaje habitual.

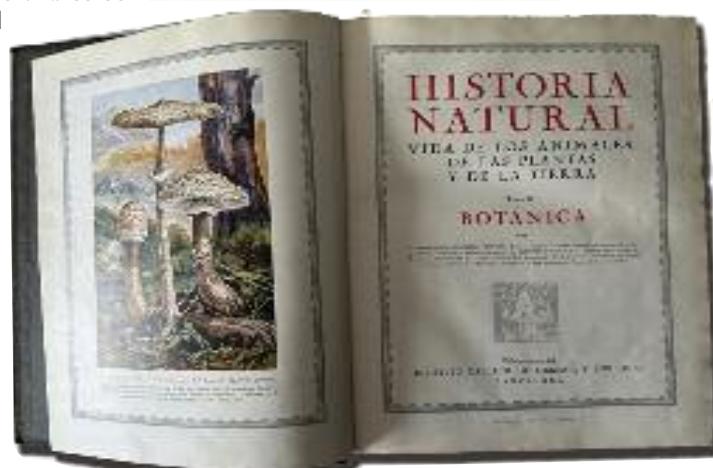


Su autor el doctor Julius Rengade 1841-1915 es médico de origen francés que escribió también novelas

y cuentos como: *Las aventuras extraordinarias de Trinitus; los monstruos invisibles y viaje submarino*, alcanzando cierta notoriedad en su época, ya que algunos fueron traducidos a varios idiomas, incluido el español. En cualquier caso, no puede identificarse como un verdadero científico, y así lo reconoce en la introducción, sino divulgador de la ciencia y, desde luego, amante de las bellezas naturales.

El otro libro al que me refiero es uno de "Historia Natural" que forma parte de una colección y este es el volumen VIII que trata de la botánica. El autor de toda la colección es el doctor A.E. Brehm de origen alemán, aunque la traducción y adaptación de este tomo es del español Dr. Juan Montserrat y Arches. Comparte con el anterior la editorial, y el formato –foliolio mayor– aunque es del año 1883.

El doctor Alfred Edmund Brehm (2 de febrero de 1829 nace un Renthedorf, Alemania y muere en la misma población en 1884). Fue un zoólogo y escritor, gracias a su libro "Brehm Tierleben" su nombre se convirtió en un sinónimo de literatura sobre zoología. Se hizo un renombre como ornitólogo por sus publicaciones y una extensa colección de aves embalsamadas ya que además estudió más de 9.000 especímenes de aves de Europa. Su interés inicial por la arquitectura desaparece cuando el científico Johann



Wilhelm von Müller proyecta una expedición a África y Brehm se les une como secretario personal suyo, realizando descubrimientos muy importantes que le valen ser nombrado, solo con 20 años miembro de la Academia Germana de Ciencias Naturalistas Leopoldinas. Su especialización en zoología no le impide, abordar otras ciencias como la Botánica de la que ha dejado un magnífico legado, ya que se dedicó a escribir reportes de sus expediciones que eran muy bien recibidos por los burgueses cultos de la época.

Cautelas ante los libros bellos

Aunque la mayor parte de este tipo de libros, son bastante asequibles, hay que tener algunas cautelas en su adquisición, y la primera de ellas es ser muy rigurosos en el recuento de láminas coloreadas, ya que, con cierta frecuencia, decoradores poco respetuosos con los libros las obtienen para confeccionar cuadros decorativos, basados en láminas antiguas auténticas. La segunda cautela es, por supuesto, el estado de conservación del libro en sus características originales. Muy poco valor tiene uno de estos libros "reentapado" con posterioridad, aunque el interior se encuentre en perfecto estado. En la belleza de estos libros y en su precio, todo cuenta: desde las tapas, los cantos, el encuadernado y, por supuesto, el interior. Comprar alguno de estos libros con alguna tara es un mal negocio, que no tiene remedio, por muchos años que pasen. ■

Diosa de las batallas nocturnas

Luna Peralta

Editorial: Universo de Letras



Imagina que el mundo de los sueños y la imaginación sean tan consistentes como la realidad y que en ellos se libren auténticas batallas que determinen el camino de lo tangible en el mundo de los humanos. Una mujer con el don de volcar sus sueños a la realidad va a ser determinante para la humanidad que está convulsa y dirigida por el mal, que ha llegado con sus tentáculos, al mundo político y religioso.

Unos van a ayudar, otros estarán expectantes y otros solo pensarán en huir mientras Ana no perderá nunca la fe en la humanidad. ¿Podrá una simple madre de familia salvar al mundo de un final que a veces se antoja merecido?

Luna Peralta inicia un camino no explorado en esta novela que ya se adentra en el estilo de la ciencia ficción. Nos tenía acostumbrados a sus reflexiones de tipo filosóficas y éticas que ha resumido recientemente en un pequeño libro de aforismos titulado "Sílogismos Tridimensionales", pero en esta última novela se inicia en el género narrativo de la ciencia ficción que es el que siempre ha llamado su atención sin dejar de brindarnos pinceladas éticas actualizadas que según ella hay que ir dirigiendo en el avance inexorable de los tiempos.

Luna Peralta nace en Buenos Aires, Argentina, y con quince años viene a España, a Málaga, que es la tierra de su padre y de su auténtica nacionalidad actual. Estudia Farmacia en la Universidad de Granada de Andalucía siendo licenciada en Farmacia con estudios superiores DEA, de estudios avanzados para la investigación. Escribe literatura y artículos médicos a la par desde el año 2012.■

Normas de publicación en *Pliegos de Rebotica*

- 1—Ser socio de AEFLA (preferentemente).
- 2—Compromiso implícito de autoría y originalidad del texto.
- 3—Temática histórica, artística o literaria.
- 4—Texto en formato Word. Extensión en la revista 2 páginas; excepcionalmente 3 páginas.
- 5—No se aceptarán textos con más de 3.100 caracteres por página sin espacios, ni más de 600 palabras por página.
- 6—Las imágenes no insertadas en el texto;

Enviar escritos a: pliegos@aefla.org

Lo que no te esperas del sexo

Raquel Carnero Gómez y Luis Marcos Nogales

Menoscuarto ediciones (2024); Ilustraciones: Ansola



Raquel Carnero Gómez y Luis Marcos Nogales



as antiguas ETS ahora se llaman ITS: infecciones de transmisión sexual. Se habla poco de ellas, pero están ahí. Las cifras hablan por sí solas y dejan claro que estamos frente a un problema de salud pública tremendo. Esto es, claramente, lo que no te esperas del sexo.

Pero, si todas estas infecciones son preventibles y muchas curables, ¿por qué están aumentando estas cifras? Hablamos de cifras récord

desde que hay datos. Por eso, libros como este son tan necesarios. Lo que no te esperas del sexo. Una cita con las infecciones de transmisión sexual es una obra de divulgación científica y educación en salud que explica el universo de las ITS abordando la problemática de forma clara y amena.

El lector descubrirá la situación actual y cuáles son las ITS más comunes, pero también la historia de estas infecciones, el papel de la resistencia a los antibióticos, cómo se trataba la sifilis en el siglo XVI, prácticas de riesgo, nuevos avances en prevención, retos futuros, chemsex y mucho más. La novedosa introducción en el texto de diversos códigos QR permite interaccionar con el libro y acceder, desde nuestro móvil, a contenidos relevantes relacionados con él.

El rigor y el humor son las señas de identidad de los autores, ambos farmacéuticos (@vacunando), y por eso encontramos este libro, editado por Menoscuarto Ediciones, salpicado con viñetas e ilustraciones de Ansola para, ya que estamos, pasar un buen rato.

En un momento de poca percepción del riesgo, de chemsex y apps de citas, nuestra recomendación es... ¡léelo, léeselo!■

José Félix Olalla



Mar del soplo

Marisa Vaquero

● Isla de Delos, Saint Just ediciones ● Getafe 2024 ● 80 páginas ●

Mar del soplo es la traducción del chino de una incisión de la acupuntura, pero los dos sustantivos se corresponden en orden inverso con las dos partes de este libro: la primera los vientos, la segunda el mar, los mares.

He aquí una alfarera que modula el soplo de los vientos, los fríos y los cálidos, los universales y los que se ciñen a una región. Marisa Vaquero los lleva pegados a la piel, los conoce por sus mil nombres distintos y los teme pues los sabe capaces de devastar la tierra que habitamos. Vientos como si fueran manos sobre los cuerpos, cada uno con su afán, con su melodía, con su destino.

Se trata de una poesía breve, de versos firmes, delicados a la vez que fuertes, poblados de imágenes sugerentes que trasmiten la luz y la sombra que a todos nos envuelve.

Hay un fondo amoroso que quiere resguardarse, evitar el desgaste, reparar las grietas producidas por el paso del viento, por el paso del tiempo.

En la segunda parte los poemas se adelgazan hasta el extremo, se quedan en lo esencial, arañan algunas enseñanzas: *Tendrías que ir al mar, conocer algo más que la inmensidad de una copa de vino*. Bucean en la nostalgia de la carne, se hacen más explícitos: *Soy el río que desemboca en tu piel, ancho mar rojo y pedregoso*. En definitiva, se trata de una obra coherente y unitaria apta para leer y releer. Marisa Vaquero es una escritora sólida, nacida en Daimiel que ha publicado libros como *Poemas de falda negra* y “El canasto de la ropa marchita. En mar de soplo, dice, el océano es la fuente de vida y el viento el trasmisor de emociones.” ■



Dormir con plantas medicinales

Manuela Plasencia Cano

● Editorial ExLibric ● Málaga 2024 ● 117 páginas ●

Pocos trastornos llegan a ser tan ambiguos como el insomnio, que propiamente no es una enfermedad, aunque puede ser un síntoma de más de un cuadro patológico. La naturaleza no nos impulsa a dormir ocho horas al día y muchas personas realizan una vida normal durmiendo menos tiempo. En general no es necesario un diagnóstico porque es el individuo que lo sufre quien se da cuenta de que su sueño no es reparador y perturba su vida ordinaria.

Manuela Plasencia subtitula esta obra divulgativa como una guía para búhos y alondras, entendiendo que estas dos especies de aves representan las dos tendencias principales de acometer la vigilia y el sueño. Con gran claridad y una buena dosis de pedagogía, el libro se convierte en un prontuario sobre los aspectos principales del problema que es tan frecuente en nuestra sociedad avanzada.

Farmacéutica acreditada en múltiples tareas, Manuela no se ocupa de los fármacos hipnóticos o ansiolíticos de origen químico, pero sí que hace un recorrido por las plantas medicinales y se atreve a confeccionar un cuadro de las más importantes y hasta un apartado para enseñar a preparar bien un jarabe o una infusión de tila.

Muchas veces la sensatez y las buenas prácticas son suficientes para resolver el problema tan pronto como se presenta y la guía se detiene tanto en ellas como en los errores más frecuentes que cometemos y que nos llevan una y otra vez a las largas noches de insomnio. No se puede pretender dormir una siesta de dos horas y estar otras ocho esa misma noche en los brazos de Morfeo, aquel hijo agradable de Hipnos que era nieto de la noche y de la tiniebla. ■

José Félix Olalla



El murciélagos entre fuegos de artificio

Antonio Daganzo

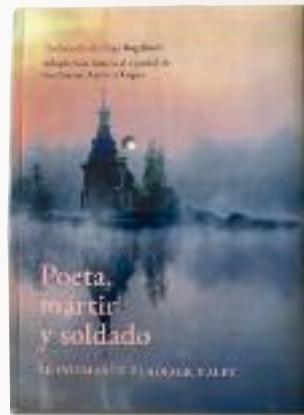
● Aérea RIL editores – Barcelona ● Aérea RIL editores – Barcelona ● ●
Santiago de Chile 2024 ● 77 páginas ●

Aunque siempre alejado de formas elegiacas o desgaradas, Antonio Daganzo (Madrid, 1976) dedica este libro en buena medida al tema amoroso. Al menos parece que el sentimiento del amor, en su dibujo concreto, acaba por imponerse, acompañado por otros materiales que son propios del estudio del poeta. Así en la segunda parte del volumen que el autor dedica a Occitania, la misteriosa región del sur de Francia, aparece en su esplendor la cartografía de la mujer amada; el linaje de los ojos, la nervadura de la mano o la dulzura del beso.

Para Daganzo, el amor debe encarnarse en las coordenadas de la vida de manera que no se quede incumplido o solamente soñado. No debe ser una fantasía o una entelequia. La memoria imposible, dice, se convierte en posible por la condición del amor.

La música le acompaña ahora de modos diversos, desde la canción de Vinicius de Moraes y María Creuza sé que voy a quererte o desde el cálido homenaje a la compositora francesa Lili Boulanger, fallecida cuando solo contaba 24 años: *Te abrazaría hasta arrancarte de tu temprana muerte* para que, de este modo, ella pueda recuperar en él, toda la eternidad que le regala cada vez que escucha su música.

Se navega con el libro por un cauce de bonanza en que hasta el miedo puede ser explicado. Puede descifrarse como un tren que cruza el crepúsculo, como la vuelta de la expedición de Magallanes y Elcano, como el mozo de mulas que llega a la Venta en la que descansa Don Quijote. El miedo, la oscuridad, el misterioso murciélagos que cruza la noche entre el resplandor de los fuegos artificiales están presentes, según mi cuenta, en la trama del noveno poemario de Antonio Daganzo quien continúa una labor admirable como poeta. ■



Poeta, mártir y soldado

Vladimir Paley

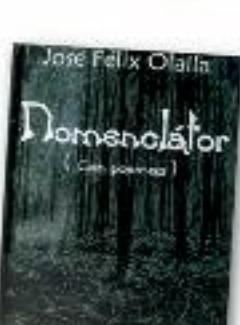
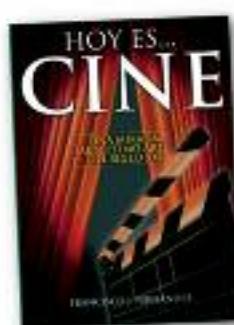
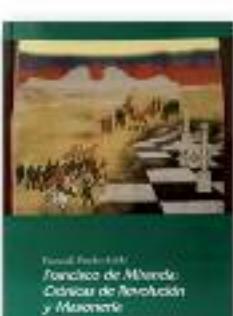
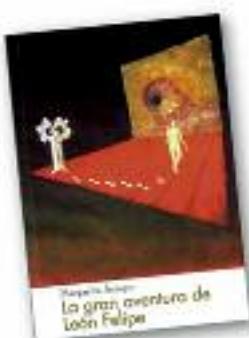
● Hebras de tinta ● Madrid 2024 ● 87 páginas ●

Vladimir Paley es un poeta ruso poco conocido en España que ahora aparece como un descubrimiento en nuestro país gracias a su poesía perdurable. Había nacido de alta cuna en San Petersburgo en 1886 y encontró la muerte en Siberia, cuando solo contaba con veintiún años, asesinado junto a otros compañeros de infiernio. Se ha perdido la mayor parte de su obra, pero lo que resta, a veces de carácter fragmentario e inacabado, resulta emocionante.

En la tradición de los grandes poetas rusos como Pushkin y Lermontov, Paley maneja una composición a la vez cercana y elevada, todavía incipiente y apegada a sus circunstancias personales como se corresponde con un creador joven; una poesía marcada por la tragedia y transmitida desde una profunda fe cristiana que le llevó a ser canonizado por la iglesia ortodoxa rusa en 1981 y un poco más tarde, en 2009, a la rehabilitación definitiva por la oficina del fiscal general de Rusia.

La escritora moscovita Olga Bogdanov y el poeta español Guillermo Arróniz son los responsables de esta edición en castellano que comprende veintiséis poemas y prescinde del original ruso. A cambio reproduce dos versiones: la traducción literal de Bogdanov y una versión adaptada y rimada por Arróniz. Esta labor es muy estimable pues si toda traducción, y especialmente la poética, está llena de dificultades, aun resulta más complicado restaurarle la rima, respetando el texto original y permitiendo que el lector lo compruebe en cada verso. Por añadidura, la métrica y la lengua rusa están muy alejadas de la nuestra, pero no la sensibilidad y la nobleza de aquel joven Paley que aún conmueve y despierta a los lectores atentos. ■

¡Disfruta de la colección PHARMA-KI!



Último
número



Si estás interesado en recibir alguno de nuestros títulos



aebla.org

Asunción Vicente Vals

Tesalónica

la Jerusalén de los Balcanes

Conocida también como Salónica, esta ciudad en el norte de Grecia es para muchos viajeros una gran desconocida, sin embargo, se trata de la segunda ciudad del país, cosmopolita, cargada de historia, llena de tesoros en sus museos; ya sean macedonios, romanos, bizantinos, turcos, incluso judíos. Situada en el golfo Termónico, se abraza a él en un interminable paseo marítimo interrumpido a tramos por un parque arbolado. Desde aquí en los días claros, se pueden ver las cimas del Olimpo, habitadas por los dioses.

Su legado arquitectónico es importante, pues por ella discurre la Vía Egnatia, que partiendo de Dyrachium en la costa adriática alcanzaba la antigua Byzancio, después de recorrer 1120 kilómetros atravesando Albania, Macedonia del Norte, Grecia y Turquía.

Del pasado romano conserva el Arco de Galerio, que conmemora su victoria como Augusto de Oriente sobre los persas sasánidas y la toma de su capital Ctesifonte en el 298 d.C. Junto con la Rotonda, de la misma época, forma parte de un gran recinto imperial conectado con la vía Egnatia, canal de comunicación tanto desde el punto de vista militar y comercial como de tráfico de viajeros, entre la parte oriental y occidental del imperio.

La ciudad cuenta con la mejor colección de iglesias bizantinas de Grecia, de las que han sobrevivido pocas, algunas muy bellas en Salónica, como Agios Dimitrios, la iglesia más grande de Grecia y Agia Sophia del siglo VIII que se han visto intervenidas por varias restauraciones.

La Torre Blanca, frente al mar, es uno de los símbolos de la ciudad. Levantada en época otomana durante el sultánato de Solimán el Magnífico, probablemente sobre una torre más antigua de la época de los franceses fue prisión y fuerte, en ella se perpetró la matanza de prisioneros de 1812 que le valió el nombre de torre sangrienta. Estaba integrada en las viejas murallas que fueron destruidas en 1866 y tras la ocupación griega se pintó de blanco, en señal de purificación.

He visitado Tesalónica en varias ocasiones y siempre me ha producido una sensación de cercanía, el sentimiento de encontrarme en casa, en un mundo conocido, pero también lejano, perdido en el tiempo.

Descubrí que la comunidad judía estaba indisolublemente unida a su devenir y su influencia fue determinante en la cultura y en su economía. Se tiene conocimiento de judíos



en la zona desde la antigüedad, luego llegaron judíos italiotas y asquenazíes, que se incorporaron a los romaniotas locales, pero la llegada de los sefardíes procedentes de España por el decreto de expulsión de los judíos hizo que aumentara la población considerablemente. A finales del siglo XV y en las décadas siguientes, en Europa se hizo patente un sentimiento antisemita, que trajo como consecuencia el abarrotamiento de la ciudad.

Por el Edicto de Granada de 31 de marzo de 1492 los Reyes Católicos expulsaban a los judíos de sus territorios. Estos súbditos, llevaban generaciones en su Sefarad, cubriendo muchas áreas sociales, tanto en la educación, como en el comercio, finanzas, medicina, agricultura, artesanías, incluso una élite ocupaba puestos en la administración de los reinos de España. Tras la expulsión, llegaron a Tesalónica tras un largo periplo, algunos por Portugal y otros por Italia, naciones que más tarde los expulsarían. El Imperio Otomano no tuvo ningún problema en acogerlos, les pareció un magnífico capital humano que integrar, tolerando su religión sin objeciones, por sus conocimientos y habilidades eran importantes para su progreso, así fue como comenzando por sefardíes de Mallorca, llegaron familias enteras de Aragón, Valencia, Castilla, Calabria, Venecia, Apulia, Provenza y Nápoles, todos de manera forzada, con un gran sentimiento de nostalgia de los lugares abandonados, llevando las llaves de sus casas, sin perder la esperanza del regreso.

La demografía de la ciudad a finales del siglo XV no dejó de aumentar y en el siglo XVI el cincuenta y seis por ciento eran familias judías, de tal modo que se convirtió en la ciudad judía más importante del Mediterráneo, conocida como la Jerusalén de los Balcanes. No hubo tensiones, entre los sefardíes llegados y los judíos establecidos, debido a la política de traslación de poblaciones otomana. Si hubo

diferentes interpretaciones de la liturgia, usos y costumbres de distintas comunidades, porque procedían de diferentes lugares de Europa con lenguas distintas. Cada congregación tenía sinagoga, escuela, biblioteca y una organización administrativa, encargada de recaudar los impuestos para el Imperio Otomano.

La población sefardí se instaló en los centros urbanos del imperio, Estambul, Tesalónica y Esmirna. En Tesalónica controlaban la mayoría de los negocios, principalmente la artesanía textil, importada de España con técnicas desconocidas en la zona, actividad de la que derivaron otras como tejedores, tintoreros, aprestadores y cardadores. Los paños, mantas y tapices, eran famosos y los más apreciados, hasta el punto de vestir a los jenízaros con lana de Tesalónica. Con la decadencia otomana poco a poco, se fue perdiendo la preminente posición comercial de la ciudad en favor de Esmirna y otros muchos se trasladaron a Estambul, esto unido a las epidemias precipitó la decadencia de la comunidad sefardí.

En 1880 la ciudad conoció un auge industrial que la convirtió en el polo económico del Imperio Otomano, de la mano de empresarios sefardíes; florecieron fábricas de harina, ladrillos y cigarrillos. Culturalmente, los sefardíes se enorgullecían de su idioma y 1904 contaba con textos en judeo-español. Se publicaban dos periódicos, *El Avenir* y *La Época*, dado que la población de origen sefardí representaba en esos momentos el sesenta por ciento de sus habitantes.

En 1912 tras la primera guerra de los Balcanes, los griegos lograron incorporar Tesalónica a la nueva Grecia, un cambio de soberanía que no gustó a la comunidad judía. Al final de la segunda guerra de los Balcanes, en 1913 el declive político y económico era un hecho y el antisemitismo se hizo patente, los griegos veían con buenos ojos el sionismo y la creación de un estado en Palestina, de forma que de nuevo los cambios de población, contribuirían al desgajamiento del estado otomano. El fuego se encargó de hacer el resto. En 1917 un incendio afectó gravemente a la comunidad, consumiendo manzanas enteras de edificios; surgieron problemas con las expropiaciones de lo quemado y las nuevas viviendas construidas en esos solares, ocupadas por griegos mayoritariamente.

En 1918 se modificó la composición étnica de la ciudad, consecuencia de los traslados de población entre Asia Menor y Grecia, por tanto los judíos, dejaron de ser mayoría. Por último, cuando los otomanos decidieron declarar el reclutamiento obligatorio, independientemente del credo religioso, muchos emigraron a América del Sur, Europa y Palestina. Algunos lograron grandes éxitos empresariales, como Isaac Carasso, establecido en Barcelona y fundador de la empresa Danone.

Más sufrieron los que se quedaron. En la segunda guerra mundial, Tesalónica quedó en la zona de ocupación alemana con 56.000 judíos. Algunos consiguieron escapar, pero más de 48.000 sefardíes fueron enviados a campos de concentración nazis. El noventa y ocho por ciento de la po-

blación judía murió durante la guerra. En 1941 gracias al cónsul español Sebastián Romero, 150 de los 511 sefardíes de nacionalidad española que vivían en Tesalónica, pudieron salvarse no sin grandes dificultades ya que, era difícil pasar desapercibidos y esconderse entre la población griega al desconocer el griego, lengua impuesta en 1912 al incorporarse a Grecia y solo hablaban ladino.

Con el fin de la guerra, los pocos que sobrevivieron regresaron a una ciudad donde no tenían familia, con sus casas habitadas por familias griegas, compradas a los invasores alemanes, que previamente se habían incautado de ellas en la guerra. En 1951 solo se contaban 1783 supervivientes.

He paseado entre esas casas vacías, algunas con cadenas y candados en sus cancelas, visitado el memorial levantado en la ciudad, una menorah rodeada de cuerpos humanos y conocido la universidad Aristóteles de Tesalónica; allí no hay nada que recuerde que, bajo esos cimientos, existió un cementerio judío cuyas tumbas se destruyeron sin enterramiento, usando las losas sepulcrales como material de construcción.

El recuerdo de Sefarad, se hace patente en su gastronomía, con sabores y aromas de nuestra tierra, pescado en abundancia, frito y al horno, marinado o estofado, con legumbres, garbanzos o judías blancas, cebollas, higos, mazapanes, almendras o el agua con azúcar y limón, pero no solo se percibe la huella en sus cocinas, pueden escucharse retazos de antiguas melodías que traen recuerdos, formas musicales que nos trasportan siglos atrás o nos recuerdan tonadas similares de nuestros pueblos de España.

La Jerusalén de los Balcanes pasa desapercibida para muchos españoles siendo muy evocadora, porque va íntimamente ligada a nuestra historia. Todavía hay llaves en los bolsillos de judíos sefardíes que mantienen viva en su memoria a Sefarad, la tierra de sus antepasados que supieron transmitirles su cultura, conservando para ellos una lengua intacta durante siglos, que todavía podemos entender como si fuera la llave que abre nuestros recuerdos.■



Asamblea General de Socios de AEFLA



E

l día 22 de enero, en la calle Villa-nueva 11, de Madrid, sede oficial de AEFLA, celebramos, con asistencia presencial y on-line, la Asamblea General de socios.

La reunión estuvo precedida por una reunión de la Junta de Gobierno de AEFLA, con un apretado programa. Recibimos la visita de Raquel Martínez, secretaria general del Consejo General de Colegios de Farmacéuticos, que nos reiteró su apoyo y colaboración en todos nuestros proyectos para el año 2025.

La presidenta, Margarita Arroyo, saludó a los presentes y a los socios conectados por streaming con un breve comentario sobre la buena evolución de la asociación y dio paso al informe anual de la secretaría.

Manuela, comenzó su discurso haciendo un repaso de lo acontecido en el año 2024: Seguimos creciendo, pese a las bajas y descesos de nuestros socios más veteranos.

Nuestra presencia es frecuente en los Congresos Farmacéuticos; promovemos la presentación y firma de autores en la Feria del Libro de Madrid en El Retiro y en la Fundación Cofares; organizamos dos actos en la Academia de Farmacia de la Región de Murcia; organizamos visita al Museo de Farmacia Militar en Colmenar Viejo y al Complejo Matadero de Madrid; firmamos 3 convenios con los COF de Valencia, Castellón y Salamanca; y creamos 8 delegaciones provinciales (Valencia, Sevilla, Castellón, Salamanca, Cáceres, Málaga, León y Murcia) para descentralizar actos y eventos culturales.

Por otro lado, destacó los numerosos proyectos programados para el año 2025. Entre ellos, continuar con la edición de la Colección Pharma-Ki; seguir firmando convenios con los COF; ampliar las delegaciones provinciales; actos artístico-literarios y exposiciones de obras de nuestros socios en diferentes foros e instituciones; viajes, conferencias, etc.

El tesorero, Cristóbal López de la Manzanara, informó de la escasez de recursos económicos de AEFLA y la



Pie de foto: Beatriz del Campo, Pablo Martínez, Elena del Campo y Juan Jorge Poveda, en pie.

Manuela Plasencia, Margarita Arroyo, Raquel Martínez y Cecilio Venegas, sentados de izquierda a derecha.

necesidad de subir la cuota a 50 euros/año. Ratificó su dimisión en el cargo, que había anunciado a la Junta previamente. Acto seguido, se propuso a Elena del Campo, vocal, a cubrir el puesto como tesorera.

El vicepresidente, Cecilio Venegas, pronunció unas palabras y manifestó ser portador de la bandera de AEFLA en sus itinerarios con la exposición de la botica de Magallanes y allá por donde vaya. Se lamentó el deceso de nuestro presidente de honor, Federico Mayor Zaragoza y se agradeció a Cristóbal López de la Manzanara los servicios prestados.

Todas las acciones y propuestas de la Junta de Gobierno de AEFLA fueron aceptadas por unanimidad, contando con los votos delegados de algunos socios que no pudieron asistir.

La nueva Junta Directiva de Aefla quedó constituida así: Margarita Arroyo, Cecilio Venegas, Manuela Plasencia y Elena del Campo. Vocales: Juan Jorge Poveda, Pablo Martínez, Beatriz del Campo y Ana María Sánchez. ■

Rosa Basante Pol

A la memoria *de los que nos dejaron* arrasados por la maldita DANA

El otoño con su belleza paisajística, policromía de la naturaleza; ocres, verdes, rojos, amarillos... se entremezclan en las distintas partes de los vegetales al tiempo que se van desnudando al perder parte de sus hojas enardeciendo nuestros sentidos, olor a cambio, a renovación, muerte y vida alternándose en su ciclo vital.

Las gentes en los distintos lugares de nuestra geografía disfrutan de esa estación, niños en sus colegios jugando y aprendiendo, madres a su cuidado entregadas, además, a su actividad laboral, profesores, artesanos, empresarios, farmacéuticos, médicos, enfermeras.... Jóvenes y ancianos intercambian sus saberes, ¡vida es experiencia! parafraseando a León Felipe: "Venimos corriendo y corriendo/ por una larga pista de siglos y de obstáculos/ de vez en vez, la muerte..."

¡el salto!

Y el salto se produjo por esas hermosas tierras de las comunidades Andaluza, Valenciana y de Castilla la Mancha, un 29 de octubre, las fuerzas de la naturaleza, se manifestaron en forma de DANA, gota fría se decía antes, a modo de imparable tromba de agua catástrofe medioambiental, otra vez la naturaleza se manifestó sin piedad retando a la vida, lluvias torrenciales fuertes y poderosas devastaban a su paso todo lo que encontraban, dejando dolor, desolación, el ser humano indefenso, frágil e impotente veía impávido, como sus casas, enseres, recuerdos, ¡y sus vidas; peligraban al paso del fortísimo torrente de agua que sembraba muerte, crudeza de una realidad que nos hiela el corazón y pone de manifiesto nuestra niñez. 224 personas murieron ahogadas, fango, irrespirable atmósfera haciendo imposible seguir viviendo, soledad, falta de todo recurso y para los que en circunstancias tan trágicas lograron salvar sus vidas en esos bellos lugares de: Paiporta, Catarroja, Alfafar, Letur, Mira... el espectro de la fragilidad de la vida les

atormentaba, evocó los versos de F. de Quevedo a la "Brevedad y fragilidad de la vida": "ya no es ayer, mañana no ha llegado/ hoy pasa y es y fue con movimiento/ que la muerte me lleva despeñado".

No estaban solos expectantes ante tanto dolor, en circunstancias increíblemente soportables, contemplaban como se manifiesta lo mejor del ser humano: La SOLIDARIDAD.

De todos los lugares de nuestro país hombres y mujeres "arrimaron el hombro", por distintos medios, ayudas en forma de alimentos, monetaria, sanitaria... y ese aluvión de voluntarios de toda condición, ideología, credo, sexo, unidos ante una emergencia nacional, era un soplo de esperanza verles "pico y pala en mano", generosidad por doquier. Y como no podía ser de otro modo el mundo de la tauromaquia, además de por otros cauces, nos unimos a ellos mediante un festival taurino celebrado, el 1 de diciembre, en la madrileña plaza de vista alegre, llena hasta la bandera, con la "Senyera" y un gran cartel con el lema: *Todos con Valencia*, vimos torear a matadores cuales Roca Rey, Sebastián Castella, J. M. Manzanares, Talavante, Fernando Adrián el valenciano Enrique Ponce y la novillera Olga Casado, la recaudación íntegra del festejo iría destinada a tal fin.

Llegaron las fiestas navideñas, reuniones familiares entrañables, en nuestras mentes seguían estando todos los afectados, no están solos, ni lo estarán, porque, como reza ese soneto de Góngora "nadie muere /mientras permanece en la memoria de otro", y en nuestra memoria y en nuestros corazones permanecerán.

Y tras tanto dolor y tragedia llegó el 2025, un soplo de aire fresco acarició nuestras mejillas, ilusiones a flor de piel, esperanzas renovadas, atrás quedaba, no para el olvido sino para aprender de lo que se había hecho mal, el aciago 2024.

Y el 4 de enero leí una columna, de un diario



Fenómenos es la DANA, acrónimo de "Depresión Aislada en Niveles Altos"

madrileño, titulada: "El año de Chaves Nogales pero sin Chaves", firmada por el excelente escritor, mi admirado, Andrés Trapiello. Lo que este autor considera es el poco o ningún interés de las instituciones que ni siquiera han hecho mención alguna al gran escritor y periodista sevillano Manuel Chaves Nogales, en el 80 aniversario de su muerte, coincido plenamente en lo manifestado por Trapiello, y destaco uno de sus párrafos: "Al fin y al cabo durante más de cuarenta años Chaves sólo tuvo su Juan Belmonte donde caerse muerto", Chaves no fue leído ni en los 40 años del franquismo ni en los 25 primeros de la democracia. Se acordarán ahora de Chaves".

Chaves Nogales, periodista y escritor sevillano con una extensa obra, aunque no era aficionado a los toros conoció a Belmonte, un personaje singular y único muy relacionado con artistas y escritores, poco antes de 1935, simpatizaron sin duda y Chaves decide publicar en 1935: "Juan Belmonte matador de toros: su vida y sus hazañas", biografía del "Pasma de Triana", el mítico Belmonte, iniciador del toreo moderno, una de las me-



jores biografías escritas en el S.XX, fiel reflejo de una época, obra muy bien acogida, sobre todo por los amantes de la tauromaquia, no olvidemos que fue de toda la vasta producción literaria de Chaves la que más ediciones tuvo.

Belmonte fue un héroe, como recogen esos versos que le dedicó, en su boceto para una oda, Gerardo Diego:

"Y el héroe indiferente/ sigue pausadamente/creándose su gloria, su universo/ —apetito sin fin— en cada trance/ de su propio fluir, sumido, inmerso/—oh eternidad efímera del lance".

Y la Fiesta sigue, en breve se iniciará en España la temporada taurina 2025; Valdemorillo, Olivenza, Valencia y tantas otras Plazas programarán carteles, sobre el papel, a gusto de aficionados y personas que desean disfrutar y emocionarse con el Arte de la tauromaquia, ojalá den cabida no solo a los maestros consagrados sino a los nuevos valores, sin renovación pocas esperanzas, y ¡Qué Dios reparta suerte! ■

AEFLA **SOCIOS**

INSCRIPCIÓN
PARA NUEVOS SOCIOS
SOLO ONLINE

En el enlace siguiente hay una pantalla para inscripciones online:

<https://www.aefla.org/hazte-socio.php>

- 1- Entrar en la página web de AEFLA www.aefla.org
- 2- Pulsar "HAZTE SOCIO"
- 3- Rellenar los datos personales y bancarios
- 4- Enviar la solicitud
- 5) Recibirás la confirmación con un saludo de bienvenida en tu correo electrónico.

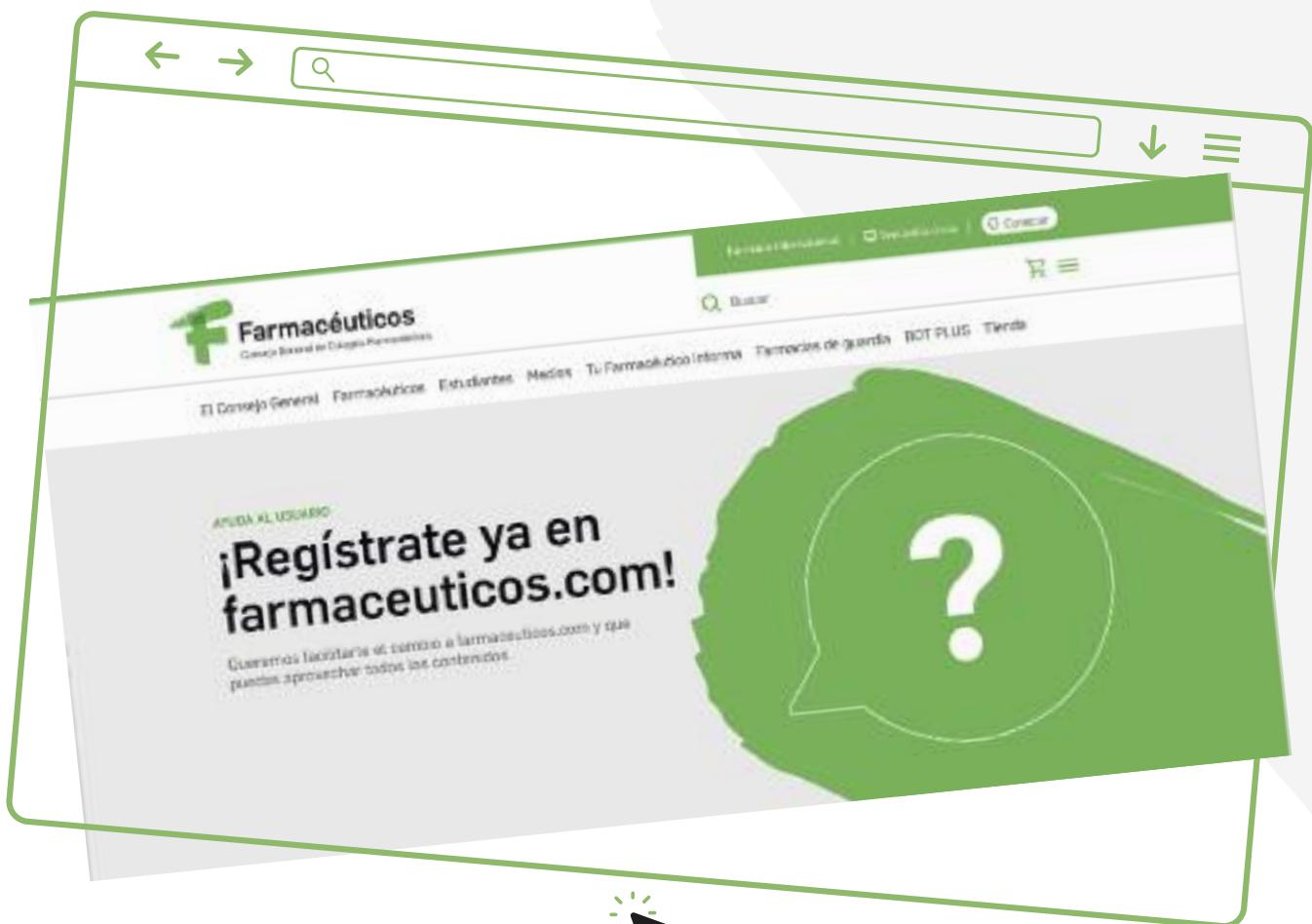
Información y consulta para socios: **Teléfono: 624 986 094**
contacto email: **info.aefla@gmail.com** **pliegos@aefla.org**



Farmacéuticos

Consejo General de Colegios Farmacéuticos

**Date de alta
y aprovecha todo su contenido**
www.farmaceuticos.com



Todo lo que necesitas 
para tu desarrollo profesional

Además...

Ya puedes acceder a todas los números
de **Pliegos de Rebotica digitales**

¡Accede
directamente
desde aquí!



Formación

Próximos cursos
Campañas sanitarias



Farmacia Asistencial

Proyectos de investigación
HazFarma



Agenda

Jornadas y Congresos
Webinars



BOT PLUS

Suscripción y acceso
Soporte técnico



Publicaciones

Revista Farmacéuticos
PAM
Informes técnicos
Puntos farmacológicos



Recursos

Farmahelp
CISMED
Precios de
medicamentos
Alertas
Farmacéuticas....

Carlos Lens Cabrera

Espionaje español en la Edad Moderna (I)

E

s frecuente denominar la actividad de los espías como *inteligencia*, y conviene recordar que esta acepción es de origen español. Si bien el espionaje sobre el enemigo se había practicado desde la antigüedad, especialmente en el ejército romano, su elevación a función fundamental para el Estado moderno no se produjo hasta el siglo XVI, cuando Carlos V y Felipe II organizaron la más potente red de espías del mundo conocido.

La filosofía subyacente se encuentra en el concepto de *razón de Estado* acuñado por Maquiavelo y la obra de Saavedra Fajardo y otros polítólogos, que aconsejan que los reyes conozcan en profundidad las fuerzas, riquezas, gastos y compromisos de los soberanos de otros países. En cuanto a recursos y estructura, fue la Casa de Austria quien implantó el primer modelo, con los espías dependiendo directamente de gobernadores, virreyes y diplomáticos, lo que hizo que sus oficios documentales llegasen directamente al Consejo de Estado y, en muchas ocasiones, al Rey. Felipe II pasa por ser el monarca mejor informado de su época, pero su buena gestión en esta área tuvo sus antecedentes en los Reyes Católicos, que establecieron la primera red de espionaje español con base en las Embajadas destacadas en otros países europeos. También a ellos se debe la creación de la cifra general, primer sistema de codificación de comunicaciones, que fue utilizado ampliamente por los embajadores desde finales del siglo XV.

A la cifra general se sumó la segunda, denominada cifra propia y reservada para determinadas personalidades. Los principales espías la utilizaron desde el reinado de Carlos V. los expertos en criptografía fueron los secretarios de cifra, que sirvieron tanto en las Embajadas como en las unidades de soporte a los Consejos de Estado y de Guerra. Sólo los embajadores y los secretarios de cifra tenían acceso al código de claves, que se cambiaba con

cierta frecuencia y siempre observando grandes precauciones. Existen varios registros de cambio apresurado de una cifra recientemente circulada ante la constatación de riesgo de que otros sistemas de espionaje se hubiesen hecho con ella.

Si bien existió la figura del Espía Mayor dentro de la Corte, su importancia no pasó de secundaria. Los altos funcionarios, Consejeros de Estado, Secretario de Estado, embajadores, virreyes y gobernadores asumieron las obligaciones de organizar la *inteligencia* dentro de sus ámbitos de responsabilidad. Los secretarios de cifra y de lenguas actuaron como coordinadores de la vasta red de *inteligencia* del Imperio. No obstante, parece demostrado que el cargo de Espía Mayor se creó formalmente durante el reinado de Felipe III, posiblemente con influencia del Secret Office inglés. La organización fue, pues, piramidal, figurando el monarca o su valido en la cúspide. Por debajo de los virreyes, gobernadores y capitanes generales se situaron los secretarios, cerebros en la sombra de la *inteligencia*. La eficiencia y competencia fueron dispares según el nivel considerado, pero cabe concluir que buena parte de los logros militares y políticos de España en los siglos XV a XVII se apoyaron en la organización del espionaje y en la agudeza de los niveles superiores para identificar la labor fructífera del contraespionaje.



Las comunicaciones supusieron un importante desafío, debido a las grandes distancias a salvar y a los riesgos inherentes a todo viaje desde los centros de espionaje –Viena, Roma, Londres, París y los virreinatos como etapas iniciales o intermedias, Constantinopla y plazas norteafricanas como foco y El Escorial y Madrid como destino–. En el siglo XVI fue necesario reducir la actividad en la Corte inglesa, debido a los grandes re-

querimientos que planteó mantener una correspondencia fluida entre la Embajada en Londres y El Escorial. Los mensajeros a caballo recorrieron los caminos de Europa, mientras las vías marítimas proporcionaron cauces alternativos para memoriales, cartas y notas cifradas. Es innecesario explicar que el soporte físico tenía probabilidades de caer en manos inoportunas, por lo que fueron muchos los recursos asignados para asegurar los envíos por estos medios. La red de correos reales debió ser muy eficaz, a la vista del gran número de documentos que se conservan en el Archivo de Simancas. Los embajadores y virreyes ejercieron como filtro y punto de coordinación, pero se ha demostrado que los reyes de España nunca confiaron totalmente en ellos. Los casos de los validos —el Duque de Lerma durante el reinado de Felipe III y el Conde-Duque de Olivares con Felipe IV— merecen especial atención, pues no vacilaron en crear sus propios servicios de espionaje y concederles una relevancia inmerecida en muchas ocasiones, como atestigua la profusión de informes producidos con el único objetivo de justificar los pagos recibidos.

La fidelidad de espías y secretarios de cifra no siempre estuvo a la altura de la confianza en ellos depositada. Hubo numerosos casos de traición, generalmente por servicios al enemigo, pero también por razones personales. La peor de las traiciones fue facilitar acceso a la Cifra General a otras potencias, siguiéndole en gravedad la utilización de cifras por individuos no autorizados.

El primer código cifrado de Felipe II data de 1556 y es un excelente ejemplo de cifra general, por su sofisticación y complejidad. Se basó en tablas cifradas y un alfabeto específico. Como todas las cifras, su conocimiento estuvo altamente restringido y su utilidad queda fuera de toda duda, a la vista del buen desempeño de la *inteligencia imperial* en esta época. El mismo monarca fue experto tanto en cifrado como en descifrado, contracifrado, pues era capaz de interpretar documentos muy diversos sin tener delante los libros de claves.

Los espías se sirvieron a menudo de informadores capaces de viajar por los territorios enemigos. Principalmente se reclutó a mercaderes, pero también religiosos, menestrales y funcionarios de otras nacionalidades se integraron en la *inteligencia imperial*. Sus vi-

das estuvieron en riesgo, pues su identificación conlleaba, casi siempre, la muerte, fuera ejecutados en público o asesinados por sicarios.

En cuanto a los objetivos del espionaje, los secretos de las fortificaciones y la tecnología de artillería y artefactos explosivos como las minas y contraminas fueron objeto de la actuación de las redes de espías. La construcción de fortalezas por expertos españoles e italianos durante los siglos XV y XVI despertó el interés de franceses e ingleses. No así de holandeses y flamencos, toda vez que tuvieron acceso a planos debido a su favorable relación con las Coronas de España y Austria. Hacerse con estos informes era complejo y peligroso, pues los códigos cifrados resultaban de importancia relativa, mientras que diseños y planos constituían lo más importante de esta información. Un ejemplo relevante es el interés de los ejércitos de Carlos V en las fortificaciones argelinas, cuya robustez quedó demostrada tras el fracaso de la campaña de Argel.

La topografía y el conocimiento del territorio revisaron gran importancia en la planificación de campañas terrestres. Ubicar caminos y puentes, establecer potenciales puntos de abastecimiento de víveres y madera, así como conocer las defensas de las ciudades a tomar, fueron objetivos de los espías militares.

Poco se conoce de los fondos aplicados por los Austrias a labores de información reservada, pues la naturaleza de las funciones obligaba a la debida discreción en su contabilización y, en muchas ocasiones, en la justificación de gastos. El mandato real fue invocado casi siempre y la Contaduría Real efectuó los correspondientes asientos contables de modo que la auténtica naturaleza del gasto ha quedado oculta para siempre. Se sabe, no obstante, que las principales Embajadas asignaron entre el 25 y el 50% de sus presupuestos a funciones de espionaje durante los siglos XVI y XVII. Los responsables de la red de espías en Valladolid, Madrid y El Escorial gozaron de estipendios en el rango de 500 a 1500 ducados anuales, cantidad elevada pero no excesiva si se compara con los de otros altos dignatarios. Como es fácil de imaginar, la opacidad en lo referente a justificación propició no pocos abusos y escándalos.■



Cecilio J. Venegas Fito

Plañideras

Don Ricardo Palma, cénital costumbrista peruano, que nos informaba hace ya mas de un siglo: "Existía en Lima hasta hace cincuenta años una asociación de mujeres todas garabateadas de arrugas y más pi-longas que piojo de pobre, cuyo oficio era gimotejar y echar lagrimones como garbanzos. ¡Vaya una profesión perra y barrabasada! Lo particular es que toda socia era vieja como el pecado, fea como un chisme y con pespuntes de bruja y rufiana. En España dábanles el nombre de plañideras; pero en estos reinos del Perú se las bautizó con el de doloridas o lloronas".

Y es que no bien fallecía prójimo que dejase hacienda con qué pagar un funeral medio decente, cuando el albacea y los deudos se echaban a la calle en busca de la llorona de más fama, la cual se encargaba de contratar a las comadres que la habían de acompañar.

Que el gobierno colonial hizo lo posible por desterrarlas del Perú, lo prueba un bando o reglamento de duelos que el virrey don Teodoro de Croix mandó promulgar en Lima con fecha 31 de agosto de 1786, y que figura en su Biblioteca Nacional. Dice así, al pie de la letra, el artículo 12 del bando: «*El uso de las lloronas o plañideras, tan opuesto a las máximas de nuestra religión como contrario a las leyes, queda perpetuamente proscrito y abolido, imponiéndose a las contraventoras la pena de un mes de servicio en un hospital, casa de misericordia o panadería*». Sin embargo, parece que este bando fue, como tantos otros, letra muerta.

El libro de Jeremías, todas las tragedias griegas, con Antígona en su frontispicio, y Hamlet constituyen altos y



La Llorona del Viernes Santo de Ricardo Palma.

profundos ejemplos de planto y lamentación, en prototipos que suelen resultar feminizados desde la civilización egipcia, la Ilíada y la Odisea. Quizás esas lloronas antes aludidas y sus contratantes pretendieran erigirse en sucesores del mundo clásico. Las unas en Electra y los otros en Eurípides.

La literatura española es un verdadero y monumental alegato de llanto por la pérdida, y desde el llanto



Coplas por la muerte de su padre de Jorge Manrique; Llanto por Ignacio Sánchez Mejías, Federico García Lorca; Elegia por Ramón Sijé (Miguel Hernández).

de El Cid, poemas y cantos llanos registran importantes ejemplos de lamento (endecha o planto, "llanto"), desde las *Coplas por la muerte de su padre* de Jorge Manrique (1476) hasta el *Llanto por Ignacio Sánchez Mejías* de Federico García Lorca (1935) o la *Elegia a Ramón Sijé* de Miguel Hernández (1936).

También todas las otras artes contienen llantos que van desde los Réquiem orquestales hasta la escultura funeraria. Aún en una técnica tan relativamente reciente como la de la fotografía queda registrado en siglos pasados el mudo grito del dolor con la costumbre de visitar los estudios fotográficos con los cuerpecitos inanes de pequeños recientemente fallecidos, para obtener una última imagen.

Los cementerios españoles, todos, contienen destacables ejemplos a mitades de piedad unas veces, y otras de pompa y circunstancia. ■

50

ANIVERSARIO

Libro de Oro

AEFLA 1973 - 2023

La llama que ellos encendieron en el año 1973,
sigue brillando 50 años después.



AEFLA

Asociación Espanola de
Farmacéuticos de Letras y Artes

Acceso libre y directo en:
aefla.org/documents/Libro-de-Oro-AEFLA_2023.pdf



Premio de DISEÑO GRÁFICO Patrocinado por LABORATORIOS REIG JOFRE
"La alquimia de la naturaleza"-Rosa Camila Mere Villanueva